Carta a una Dama que deseaba saber si presto serían suprimidos los jesuitas. [Manuscrito]

A 330/168

t

ista à una Dama, q.e desse-
, saber, si prestos serian re-
midos los Jesuitas.

Señora.



puedo disimularos, que he que-
o estrañam.te sorprehendido àl
dos cartas, que privadam.te os
vì, para satisfacerse en algunas
s acerca los Jesuitas, dadas
ublico con la estampa. Qualqui-
que vea el motibo, que os hà indu-
à exponer à los ojos de otros aque-
que io deseaba para todos ocultos,
aveis (permitidme, q.e libram.te os lo
hecho reflexion àl empeño, en q.e
aveis puesto. Bien que estoi per-
dido, à q.e mi nombre no corresponda la
a suerte, que mis cartas, no ob-
, no verà tal vez, dificil entrega-
à quien lo sabe todo. Yo estime
el blanco de un torbellino, ò de
mero de asaltos. Todos los tiros

Carta à una Dama, q.e deseaba saber, si presto serian supprimidos los Jesuitas.

Señora.

No puedo dissimularos, que he quedado estrañam.te sorprehendido àl leer dos cartas, que privadam.te os escrivì, para satisfaceros en algunas dudas acerca los Jesuitas, dadas àl publico con la estampa. Qualquiera, que vea el motivo, que os hà inducido à exponer à los ojos de otros aquello, que io deseaba para todos ocultos, no haveis (permitidme, q.e libram.te os lo diga) hecho reflexion àl empeño, en q.e me haveis puesto. Bien que estoi persuadido, à q.e mi nombre no correrà la misma suerte, que mis cartas, no obstante, no serà tal vez, dificil enmendarlo à quien lo sabe todo. Yo estime aqui el blanco de un torbellino, ò de un numero de asaltos. Todos los tiros

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

2.

y omisiones del impresor, ó de vuestra Copiista, que fueren perceptibles, serán llevados por prueba de mi ignorancia. Todas las assercionez q.e io os he adelantado sobre mi palabra, y que no es de obligación, en una carta privada, producirlas con las citas en la mano, serán notadas, citas no importunas, si no las justifico: Algun descarado escritor con esta sola negación, procurará meterme en la dura necesidad de un largo estudio servil, lo q.e no me agrada. Pues qualquier Autor, que publica en un impreso alguna proposición, ó aserto, está obligado á probarlo, y bien que los estudios tengan ciertas reglas, todas especiales, para creer á unos, y no á otros; á la verdad el Autor para indemnizar su puntualidad, debe justificarse con todo. Para escritos, ó dares una prueba: yo escrivi en mi carta primera q.e el Jesuita

Maldonado huvisse mucho de la exposición de Calvino, y de Cera, haviendo, no obstante quitado lo pernicioso. Si algun escritor de Historia Literaria, que tal vez havrà leído las mas de uno, ni al otro, dígese sencillam.te que io miento; estaré en deuda, à lo menos de mostrar, que esta opinion no es mía, mas fuè de los celebres Criticos, como fueron: Scaligero, Casaubono, y Fabricio, y otros semejantes, à los quales, aunque excedan en materia de simple Crítica se admite la autoridad. Por lo que si me abanzara à decir, que io lo escrivo con fundam.to mayor, aunque el de la simple autoridad de otros; havrè de tomarme el trabajo de cotejar las obras de Maldonado con las de los dos heresiarcas, à los quales el robò. Lo và comprobando con diversos lugares suyos, y otras obras; y por ser digresiones se omite. Con esto exemplo bastantem.te entenderèis, q.e lo

Justificar perfectam.te una sola proposicion, convendria escrivir un Volumen, y no pequeño, sin el menor gusto, ni provecho de nadie. Imaginad, quanto trabajo me quedaria para justificarme en unas, dilucidar à otras mengua-nad; para defenderme, de quien atribuiese àmi las opiniones, que ò refiero de otros; para debatir las menudencias cerca el estilo las palabras, y los puntos, y de tantas otras frioleras, q.e fueron el Naufragio de tantos hombres literatos. Esta dificultad, empero ninguna molestia me causàra, ya que en verdad, nada se me dà, que me digan erudito, ò ignorante todos aquellos, que juzgan de los demas sin saber las reglas del recto juzgar. Pero bien haurà de pesar, los que no gustan de mis sistemas, tomarán la pluma para confutarlos, y arrebatando del primer lugar Topico de su falsa Logica, em-

bezarán con desacreditar mi persona, afirmando santam.te de mí, que hè caído en un pecado inremissible, que soi un impío, un infame, un Atheista &.ª y compondrán el romance, ó novela de mi vida, desde parar. Anegarán mis principios en un mar de imprecaciones, y dicterios sin tomarse la pena de impugnarlos contentos de concluir en ayre de triunfo, que no seré capaz de defenderme. No podeis imaginar, quan duro encuentro sea todo esto para un escritor. Si calla, hà de sufrir la insultante vanagloria de mil ignorantes, que cantan una victoria imaginaria, lo que à mucho es pesado: Si responde, ó se atiende à una filosofica evidencia en justificar sus proposiciones, y escrive un libro, que no lo leen, sino aquellos, q.e no lo han de

merezer; ó se le abandona à transportarse del enfado, y puntualm.te cae en la red, que le han parado los perseguidores ignorantes. Y si ió, como Diógenes me quedase en mi Cuba riendome dinicam.te de quanto se escriviese contra mi carta, que haviá publicado, pensaín tal vez, que aun ámi no le me presentase alguno de los Alexandros Conquistadores à quitarme aquel poco de Sol, que me calienta?

Ay demi, finalm.te si los Enemigos de la razon humana interpretasen, lo que ió os escrivi contra la falsa Logica, como escrito contra los Jesuitas: No tendrè ia mas paz en mi familia. Mi Cuba seria à dexarse en pedazos, y aun renunciaria algun Frete muerto à escrivir contra de mi, y amenazarome, como en termin.d bien claro, lo escrivio al fin del tomo octavo Bourgoñano poco ha salido de

un Frey Manzano: que ha obtenido licencia del R.P. Provincial de Cádiz para perseguirme hasta el fin de mi vida, lo que como veis significa mucho mas de aquellos simples palos, que segun oyme la fama, se dieron el primer autor Dramatico, hace en los confines de Italia la pasada quaresma estos mismos no os atreveis presentar, quando dixeron à la Cruzada mis canas, porque por vuestro corazon medis el de los demas. Mas podeis bien arguirlo; ya que haveis notado bien a menudo en las observaciones, que aunque las mugeres, por mas que sean de corazon blando, y poco firmes en sus passiones, no obstante, si oyen leer escrivir un amante solo, ya nunca saben la perdonan. Podreis ordenè, (como se explicaba el Castelvetro en un semejante caso) que yo haviendo publicado mis canas, podeis hacerlo; ni yo

pueda, ó debo quedarme allí. Tanaguil
vean, que al fin no tomo de ello gran
enojo, me determino á pegarse á la frí-
vola question, que me proporcion por di-
vertimiento, si esta vecina la Compa-
ñia á ser suprimida. Tal vez esta cu-
riosidad haora nacido en vos de haver
leido el tomo 2º del Bonagrifi, que tie-
ne por titulo: Respuesta á un libro
salido de nuevo en Francia sobre el
proiecto de extinguir los Jesuitas. Yo
de vos me compadezco, si á semejante
lectura se excita en vos semejante curio-
sidad; pero no se compadeceran, (me la
perdonan los Jesuitas) de despertar las
ideas de los Italianos sobre ciertos as-
sumptos, entre ellos no observaban. No es
una locura al fin poner en question, si
deben ser destruidos? Sea el caso, que
algun enemigo de ellos escriva por la

affirmativa Galtandam.te y q.e este libro
le tome en la mano, y persuada, que
en un día se podrá decir un fiat pre-
sto de efecto; el servicio será será
seguro. No es una necedad de ello; re-
producir un libro escrito contra los
Jansenistas, y evulgarlo en Italia? en
donde están todos estos Jansenistas? q.e
entre nosotros se halla, que quiera em-
prehender la molestia de questionar,
si el Agustino de Jansonio contiene, ó
no las cinco proposiciones? q.e assi, mis-
mo, entre nosotros los Italianos, por
mar, que goze las anchas licenciar, se
meze à leer aquel libro de Jansenio,
del qual creo, ni se hallaran cinquenta
copias en toda Italia? La Iglesia una
vez censuró, como heretical errores de
de Baronio de Palama, y de nuestros Mon-
ges del monte Atos, que creian veer
con sus ojos mismos el lumen de la glo-
ria. Este dulce sueño de mistica, ab-

que se acercó no poco el L. Malle-
branche, nacia de debilidad de ca-
beza se escriviò en aquella solitarios
del siglo XIV. pero los escritores, y Je-
suitas, que ven por todas partes, y en
todo lugar Jansenistas Sanciuanos,
Juenelios, gracias desconfiadas del
albedrio, y Atesimos, no son muchomas
reprehensibles? pues en verdad, aque-
llos Monges, si en fin recluidos en su Mon-
te, contemplaban siempre, sin no per-
der de vista aquel su lumbre de la
gloria sin hacer daño à ninguno:
se mortificaban engañados; pero estos, que
maldiciendo creen herejias, de nada
trastornan la Theologia, y pervierten
la Historia, son impostores. Aque, pues si-
ya escrivio en Italia, ò por mejor decir,
traduzir del Frances, ag.l libro, contra
los Jansenistas, principalm.te despues q.l
se sabe, q.e el Doctissimo Sonc. Benedo.

XIV. havia descubierto el abuso de tal denominacion? desp.s que fué prohibida la Bibioteca Janseniana, como llena de Calumnias? desp.s que se atrevieron à llamar Jansenista à un Benedic. XIV.? No es esto para poner la pluma en mano de algun Apologista, para que escriva la Historia de las turbaciones, excitadas por los Jesuitas en la Francia, y Flander, con el pretexto de descubrir, y perseguir al Jansenismo tomos diez: y para escrivir contra los Jansenistas poner en el libro un frontispicio, que ingiera la idea de la destruccion de los Jesuitas? Cosa hailuego en vos ha nacido el deseo de pescar en este mar. Menos mal, que me haveis pedido, si serán, ó no suprimidos, pues si me huvieseis preguntado: si devian serlo; huviera tio tenido mucha pena en responderos; mas siendo vuestra deman-

da una de agudezas, que ventilan sobre lo posible, y que se consideran, como frivolas, por quien ama el raciocinio bueno, responderé, para dar gusto, y como por divertimiento del modo, que yo, para complacerle, o hazerle alguna vez entretenido entre los juguetes pueriles de nuestros niños.

Para vuestro empeño alguno methodo, arreglo en asumpto de juguete, ni seguir la traza del Baltagrafiano, que se lo propone observar, y despues, casi todo el libro emplea en digresiones à Cardenas, à Salazar, y à Cano, y esp.s o quento, que una muger de Orleans nombrada Canelle à Fuenel? y semejantes majaderias propias de aquella olla Baltagrafiana, no dire, que diferente respuesta o daria un Fanatico, otra un Theologo, otra un Historico, y en parte diferente un Clasico; cada uno

se arrojaria àl si, ò àl no, à medida de
su genio, pero apoyado à sus peculiares
principios, sin cuidar de los de los otros.
Os mostraré, como mi acostumbrada
imparcialidad el sistema, con el q.e
y à los Amigos, y à los enemigos, re-
vuelve la duda, seguro, que no me
expondreis à rubor de leer impresa
mi carta, lo que redundaria en desdoro
vuestro, pues vos me proponeis esta duda.

El Fanatismo, y el entusiasmo
ya sabeis, que es el obrar, por transpor-
tamiento; y por esto uno, que creiendo
temer, ò temiendo entre manos una
justa causa quiere violentam.te probar-
la, adoptando argumentos, por la ma-
yor parte estrabagantes, desproporcio-
nados, ò de entera heterogenea especie, ni con-
venientes al asumpto es Fanatico, ò Entu-
siasta. De aqui io considero igualm.te fa-
natico, à quien cree à todos los Escritores

Santos impecables, y otros tantos Athanasios perseguidos, como también à q.r afirma, son todos ellos, sin exceptuar ninguno pernicioso, Zorros, y seductores. Si pues preguntaseis à un Fanatico afecto à los Jesuitas, si estan vecinos à su extincion, santam.te escandalizado de vuestra pregunta, despues de una dozena de imprope-rios, y contumelias, entre las quales no faltaria sin duda aquella, de impia y sin religion, os respondería asi: Como os ha podido caer en el pensam.to el hacerme una pregunta inventada de la pestifera infernal malignidad de los malvados emulos de la Comp.a? Suprimise los Jesuitas, que hacen tanto bien? Quien enseña en las Escuelas, sino los Jesuitas? Quien predica desde los Pulpitos, sino los Jesuitas? Quien confiessa en la Yglesia, en Casa, en las Carceles, y en los Monasterios, sino los Jesuitas? Si

son auxiliados los Xptianos à bien morir, no es obra de los Jesuitas? Si se mantiene el esplendor en las Yglesias, no es la piedad de los Jesuitas? Quien llevaria la fee à los Gentiles? Quien confutaria los hereges, quien convertiria los malos Chanos, faltando los Jesuitas? No son los Jesuitas, los que toman a su cargo el Chano, desde las fasas, y lo guian, hasta la sepultura? Sobrecion! Despues de tanto bien, hablar de ellos assi! Como supriminse una Religion de Gaiden? Comen, como unos perros, viven, como esclavos, se fatigan, como Bestias de carga, sin intermision; Su vida es, ô entre los libros, ô ocupados en utilidad de las Almas, à todas ora. Con mismo aspecto de ellos respira santidad. Apenas levantan los ojos à la tierra. No dan un escandalo, ni por imaginacion. Si vuelven à una visita, van acompañados; Si van à recreacion, ô al Campo, siempre con el testimonio de

se reprehensibilidad delante. Dadme, q.e un Jesuíta juegue, ó que caiendo en una falalia, no sea luego castigado. Halladme, que se esponga en una tienda, sino es que sea de librero, ó ranzero, y halladme en fin, que venga un caso, que un Jesuíta se muestre por un camino sorprehendido de una necesidad natural. Su paciencia sola no es una canonización de su santidad. Perseguidos, infamados, desacreditados, no se resisten, ni erguien el cuello, que llevan moderatam.te torcido, y por mas q. algunos sean enemigos tratan de critico impertinentes apologias en diez tomos, que podrian llegar à ciento, ellos en verdad se estan sufriendo las fieras persecuciones con un silencio, q.e raya à increible.

Alguien puede venir à la cabeza la bestial idea de vengarse, que estan para ser luego destruidos, sino algun inimigo enemigo de la fee! Bien hay sobra-

dos

dos en el Mundo de estos pícaros Nibal-
dos, que querrían exterminar los Jesu-
itas, para exterminar despues la Religi-
ón, las Yglesias, y para hacer en todo
el mundo una Selva de iniquidades y de
Tarvenismo. Pero nada lograrán. Nos-
otros tenemos una Profecia de::: que nos
mayor perfección ha de nacer, puestas
de las fieras persecuciones, y cuya
de::: Que serán oprimidos, y perseguidos,
mas no poder; pero, que despues se le-
vantarán mas gloriosos, que nunca. Ver
despues aqui la era afortunada. Y veo de va-
rias partes resplandecer luminosos auri-
gas, para hacer mas esclarecidos a los mi-
llos, para hacer mas esclarecidos a los mi-
llos sexos Jesuitas, oprimidos de las tinieblas de
la malignidad, y calumnia. De la Corte de:::
le tienen buenas noticias, como podeis leer
en las apologias de nuestra causa saber.
De la Corte de::: mejores. Los Principes se
empeñaran à protejer à sus Teologos. Las

Universidades à sus Profesores. Los Penitentes, y principalm.te las penitentes à sus Directores. Los Obispos à sus Misioneros. El Pueblo à sus Maestros. Los Doctores graduados por ellos, se harán pedazos, para defenderlos con los argumentos. Las Monjas empapadas de sus dulzuras espirituales en las largas conferencias con estos Angeles, empeñarán sus oraciones, y ruego. Los Pueblos acostumbrados à venerarlos, los sostendrán, (guardo todo lo demas faltasse) con la fuerza. Los Penitentes mismos combatirán por los Jesuitas. Y no comenzó ya algunos dias la langosta à devorar, y talar alguna Campaña de Portugal, desde que han desterrado à los Jesuitas? No se ven las estaciones al año, invertidas, y los Elementos rebueltos, para desterrar, lo que se está obrando contra los Jesuitas? He! que conviene à tan Diabolica question dar fin de una vez, que sino ya pondrán remedio los mismo Je-

Suiray. ,, se encendería dize el Apologista
Boxigrafiano en el tomo 8.º (pero si el sobre-
dicho es mueno, no es mueno, el que lo ha
dado à la Estampa), se encendería un
,, fuego el qual (os aseguro) no se apagaria,
,, ni tan presto, ni mui bien. Centenares
,, y millares de personas preveen, y dicen
,, expresam.te que esta fachenda no se enca-
,, mina à terminarse mui placidam.te
,, No puede quedar la cosa en esta indi-
,, ferencia; es larga la pieza, que ia se va
,, tentando la colmena; Convendria, que
,, un dia resulte algun desorden estraba-
,, gante, y que se llegue entonzes à los re-
,, medios violentos; Y que Dios aplique su pro-
,, vida mano, y lo arroge todo à tierra, co-
,, mo otras tantas enormes heridas de los
,, hayos,, Ora
Assi à poca diferencia o hablaria
un Fanatico Exo-Jesuita. Mas un fana-
tico anti-Jesuita, o sotania viña. duda
con no menos transportamiento, pero compa-
rezeres contrarios, de esta suerte: Gracias

20. al Cielo, estamos ya en vísperas de la bella fiesta de verse arrancada del Mundo la funestísima planta Jesuitesca, y desmascarada asi la Hypocresia; depri-mido el impio Probabilismo; Castigados los Manipuladores de veneno, y violadores del derecho D. y Pontificio, y robadores de los bienes agenos, y perturbadores de las familias, en fin la infelicidad del Mundo. Veis aqui ya el punto feliz, de mirar verificadas las Profecias de Melchor Cano, del Obispo de Dublin, y de tantos Santos, y Santas, unos Profetas, y otros Martires por la caridad de los Jesuitas sus perseguidores, que provehian su extincion. Veis aqui la voz comun, que establecia tres siglos Jesuiticos, reconocida con sus caracteres por voz de Dios. Veis aqui cumplida ahora la Profecia del famoso Cardenal Cusano, q.e cerca la mitad de este siglo (havia pronosticado doscientos años ha, que) seria ex-

rancada de la Yglesia una nea progen-
se seducción del Mundo. Quien puede po-
ner en disputa, si està vecina la supre-
sión, y fin de los Jesuitas, si todo el Mundo
hacia avierto los ojos, y ha podido ver den-
tro aquel su pernicioßísimo Palacio en
havito de Jesuita, el fraude, la impiedad,
el hurto, la infidelidad, el manipulan
venenos, texen lazos, afilan espadas, fra-
man quintas esencias de los Machiave-
los, de los Espinosas, de los Tollandos, de los
Arrios, de los Socinos, y Bernuyeres, y
de semejantes ímpios escritores? o! quan bi-
en fue expuesto à los ojos de toda Europa
el retrato de los Jesuitas, bajo la figura, y
aspecto de aq.l horrible Dragonazo, q.e con
una lanza pisaba Cruzes, Sacramen-
tos, Evangelios, y con la otra oprimia co-
ronas, Tiaras, y tres Reynos. Como le er-
taba bien cerca el sex fomentado de Je-
suitica Hypocresia; y como oportunam.te

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO SEVILLA

tenia cerca de sí el fuego, el hierro, y el veneno. Quien no abrió los ojos à la lectura de tantos libros interesantes de la publica utilidad, quien, abiertos los ojos, no detestó dentro su corazon à los Jesuitas, q.r haviendolos detestado, no encarneció su sentimiento, q.r lamentandose assi; no deseo hallarse Rey, ó Papa, para exterminarlos, ó un Paraguaita para tratarlos de modo, que heridos una vez, no resucitassen jamas? Tan uniforme consentimiento, pues de todos los hombres, que antes yacian avillanados, bajo la Tiranía Jesuitica, se puede pacificar à la aparicion de un no esperado Cometa, que amenaza el exterminio de aquella Monarchia espantable, nacida para ocupar Reynos, Bupar sustancias privadas, infamar vivientes, y embiar almas à la perdicion. Los motivos no os aparesu-

guxaís, Monarchas de la Tierra à pro-
nunciáx aquella sentencía, q.e tan ax-
diéntem.te se suspira de todos los hombres
de buen sesso? Porque no proveñs, ò le-
edor el deber de V.a obediencéa con lleban
el fuego, y el azero à aquellas cuevas de
serpentonés, y de fieras? Debe, si, sexor.g
de espuela un princípio Moral: Debío
aquí de la Moral Jesuítesca, que os a-
firma, poder vosotros con buena con-
encía asenoras à vuestros Enemigos.
Y que maiores enemigos, que los Jesuítas
que bonen arrebatar à vuestra ropa,
y llebar a la perdición con falsas doctri-
nas à vuestras almas? O debé amar en-
timulexo un princípio de humanidad;
o pide venganza el honor de vuestras
familias, de esta afrenta en el prspalan
vuestros secretos oídos en el Confessona-
rio; en el vrunpan vuestros bienes, robados

Vuestros legítimos herederos, en el sucesso exaltacionsam.te de Condías domesticas; en el circunvenirse los mas debiles, y persequir à los mas fuertes. Os pide reparo la custodia de Vuestros consortes, de las infernal condecendencia de su Moral engañosa: os pide socorro la inocencia de vuestro hijos, ó avillanados con su reeducacion, ó afechados con mendingadas vocaciones, ó estampados con infame aburo. Los mismos criados avasallados, implorar que les guiteis à los Jesuitas la ocasion de espiarlas, franquear los secretos de Vuestras familias, de robaros con pretesto de recompensa; de hacerse complices en el desenfrenamiento de la juventud. Ca puerto juntam.te pueblos; y Soberanos conspirad à romper la perfida cadena. Veo ya un relampago de una razon resu-

elta

sueltas, q.e ilustrarán. Estoi mirando relumbrar las Bienaventuradas manos sobre los mas Reos (si bien, q.e no hai reos entre ellos) y sabores el placer de imaginar segadas aquellas cabezas blasfemas del Cielo, y horrorizantes infamisimas sentencias Morales: Descarnados aquellos huesos, cuia medula, sobre el embuste, y la importuna; y en fin, raspado aquellos corazones, nidos de malignas machinas, y del Ateismo. Encendarse una altisima hoguera con el papel de las desgraciadas Buzembaus, y Lasneys, de los insolentes Zacchenis, de los impios Sanchez, de los libertinos Fenillos, de los incredulos Andreinis, de los Laxos Moinos, ya, de los Apostatas Pacelis, y de Dominis, y de mil, y mil Authoritas fuios, todos infames, que con todo descaro imprimen, y reimprimen, à despecho

de los Principes, y los Papas, y consu-
marse juntam.te los palpitantes ca-
daveres de los g.es existen, y los perniciо-
sos libros, de los g.es escrivieron.

Veis aqui en que tenor hablan
los Fanaticos: mas q.n ama la ra-
zon, no se abandona al fanatismo.
Y aqui no sera facil purgar los excesos.
El fanatico Pro-Tesuita exalta en
ellos el merito, la estimacion, y la fu-
erza. Bellisimos puntos todos tres,
pero q.e ellos mismos recipрocam.te se
destruien. Son q.e la fuerza en un cu-
erpo de humanos Religiosos es de me-
rito, y no de merecim.to; y las amenazas
no le merecen estimacion, sino des-
precio. El merito mismo biene
presentado, bajo una falsa nocion,
porq.e su esencia, no puede consistir
en aquellas cosas, que pueden ser

communes à hombres de bien, y à los Hipocritas. Bien se lè escrito en las cartas pasadas, pero los Fanaticos no alcanzan razon. El comètar ynsurias en lugar de dar razones, el blasonar dependientes, y Amigos; el interesar la Religion, ynprouacion razon, ò motibo, por el q.e se interese el hazer pompa de Profecias, sobre tal asumpto, todo es fanatismo. Al-ung.e el fanatico Anti-Jesuita me-xece la misma tacha, en donde ên-xece los mismos defectos, y el mismo exemplar.to Lo no aprueba aq.l for-maxse presentes, y seguras las conas, todavia remotas, e incientas. Es ñe. efecto de fantasia aq.l anhelar can-nificios, y estragos, y lisongearse de un universal Jesuitismo: long.e fue-

aunq.e sean verdaderas, (lo q.e yo no reconozco, como sabeis sin convenio de muchos) las acusaciones publicadas contra los Jesuitas, no todos igualm.te deben participarse participantes del mismo reato; El Ministerio de Portugal distinguiendo sabiam.te diversos grados de reato en aq.l crimen, à unos ha destinado à colgarse del patibulo, à otros ha desterrado à las torridas arenas de Africa, y à otros jovenes inocentes, les ha dejado asiento en el Banco, p.a volver al seno de su familia, y de muchissimos ha hecho un agradable presente à las Plazas Romanas, embiandolos bien provistos, y permitiendo su libre transporte de ejemplares de chocolate, (o dinero, si fuese; no pongo en disputa tal punto). Pero quieren hacer una haz de todos los

Jesuitas, y queriendo echar todos al fuego,
assi como el S.to Lodouico, y su Copista Ber-
ruyer, creen, que se devía hacer de to-
das las obras de los S.S. Padres Credo, es
fanatismo. Me vino à las manos, havrà
ciento unos 15 años, un libro Francès,
con el titulo, (sino me engaño) Nuevo
Filotano. Osea: el Jesuita secularizado.
El qual libro fue luego furgado de algu-
no, por un romance de algun Olandès.
El Heroe, era cierto Padrico de la
Compañia, que en sus viages, haciendo
de noche en casa las devotas de la
Compañia, y en otros lances frequentes
trabajaba furiosam.te à la propagacion
del genero humano, de la q.l se sir-
vian tanto a perruadir las ventajas
de los Philosofos modernos, escritores del
buen publico. Supuesta, pues por ver-
dadera esta historia, se devería que-
mar

mas vivo, aq.ᵉ hombre ínsigne, que ha-
vrá dado succesión á beinte familias,
y á su vez mas de cien havizadores?
Esse es un pensar Luciferino, ó por me-
nos decir de los siglos de los othones, y de
los Enriquez. Que se podía hacer
mas de un Malagrida, de un Matos,
y de un Alexandre? Ved pues señora,
como los Fanaticos no observan propor-
cion, ni medida; Si vos pues no amais el
Fanatismo, haced os dicidan vuestra
dificultad: si los Jesuitas serán su-
primidos, os Theologos.
Un Theologo Pro-Jesuita, se os presen-
taría con mas sencidad: Desad cacare-
en, os diría, todos esos Jansenistas, figu-
randose oyendo el anichilamento de los
Jesuitas, que estas son voces de Antiocos
no escuchas de Dios. La Compañia dice

el docto Laiman; y lo podreis encontrar citado en aq.ª bestialísimo libro del Paralelo entre los Jesuitas, y Herejes: La Compañia es tan necesaria, que Dios no haria bien provisto à su Yglesia, si ella faltase. Mas assi, como es necesario, que qualquiera, que agrada à Dios sea atribulado, assi viene que los Jesuitas, como maiores en la virtud, q.e todos los demas cuerpos Eclesiasticos, prueben, ò sufran aun maiores las tribulaciones. Dios està cerca de aquellos, que tienen el corazon atribulado, dice el R. Salmista; ò! atribulado Dios le hace Compañia en la atribulacion, lo sacarà de ella despues, y lo glorificarà. lo hasia vicia largos años, y le manifestara su gloria, lo testifica el mismo Profeta; y advierte el Sabio,,, à todos

„da cosa adversa, que te ofrecerà, rinde-
„te, y sufrela en tu dolor, y en tu humilia-
„cion ten paciencia, porque el oro, y
„la plata se prueban en el fuego, y los
„hombres gratos à Dios, por el camino de
„la humillacion„. Sabeis por tanto com-
parar los pobres Jesuitas al infeliz
pueblo de los Hebreos, quando baxo el
Reyno de Assuero eran perseguidos
de Aman. Y aviendo Dios havia limi-
tado à pocos Meses su subsistencia;
se afilaban las espadas para trax-
passarlos, y de sus delitos hacia fee un
Rey, Mas Dios, que trastorna las po-
liticas de los mortales, con quitar dos
noches el sueño à Assuero, abatiò la
sobervia de Aman; con embiarle
la Muger llena de lisonjas ynocentes
manifestò la verdad, y con el suplicio
del primer Ministro, hizo rico al
vix-

virtuoso Mardoqueo. Este, este es el caso en propios términos. escríve un Apologista Portugués de los Jesuítas. El Rey de Portugal es el Asuero engañado; su primer Ministro es el soberbio Aman; y el Pueblo Hebreo es figura de la perseguida Jesuítas, especialmente para su mayor gloria. Esta aplicación podía todavía extenderse mas. El sueño funesto, que turbó al reparar algunas cartas escribiendas en la corriente impresión del P. Nocheti, y Fabre, el sueño, dije, que turbó al Soberano de Portugal con la amenazadora aparición de S.S.:: tiene analogía con las desveladas noches de Asuero; Mardoqueo intrepido, y activo podría denominarse el P. Tenhicci, ó el P. Hefamuci; y aquella amable Ester, que con dificultad sale de

su rostro, pero solo lo deja, para salvar à su Pueblo es (si es lícito velarla, bajo un nombre sacado de la Mitología Pagana) es la Diosa Juno — Moneda.

Como los Hebreos triunfaron, aun de seguro, triunfarán los Jesuitas, porque no pudiendo las puertas del Infierno prevalecer contra la Yglesia, arruinaria la privada Yglesia de los Jesuitas. En efecto ellos solos resisten à la Theología natural, al Jansenismo, à las gracias Arnaldinas, y Juenellianas; ellos convierten à los Gentiles, rebatan à los hereges, educan el Christianismo, y defienden la Cathedra de Pedro, y si bien con su extinccion, se impinguaran muchas otras Religiones, que están mixtas, y acabadas, como egregiam.te se nota en la prefac. al IX tomo Bonagriciano, falta, no obstante en cada una ag. exist-

te

tu ridiculeze, que hace à todos los Jesuitas semejantes al Apostol, todos aptos p.a qualquier cosa.

Vltimam.te para abrebiar; es doctrina sequisima a los famosos Theologos Molina, Beccano, Rainaldo &.a que Dios haviendo siempre tenido un conocimiento infinito, vio abeterno aquello, que los Jesuitas harian hecho en los futuros condicionados, sin algun previo concurso, si con las solas fuerzas de su albedrio; y con su invariable decreto determinó aquellos futuros contingentes, à fin que assi lo hiciesen; Ahora, esto supuesto, vio, que los Jesuitas, no solo no harian quexido desarse oprimir, y anhiquilar, mas harian quexido oprimir, y acabar à todos sus impios, y malvados enemigos, que son tambien enemigos de la Yglesia, y por tanto, decreto, q.e lo hagan.

Desafio à todos los Theologos de Europa à responder à este argumento especulativo, ó positivo, como os parezca: pero quiero hacerlo, aun practico, y evidente con manifestar los modos. Hablando en buena conciencia, se puede seguir la practica una sentencia probable; y esta se hace probable, aun por un solo Autor grave, aunque él no la apruebe, y todos los demas Theologos le sean contrarios; como enseña Nicolao, con los quatro animales, y los Franciscanos à los quales fueron enseñados por el Cordero. Asimismo se puede seguir la menos probable, y menos segura, como enseña el P.e Carnedi, y por suma diligencia hasta que se encuentre uno, sea quien fuere, que lo aprueve

eba. Aora le sabe, y ser sentencia probable, probabilísima, de modo, que si peca, peca ciertam.te en el tucionísimo; que un enemigo infesto, ô uno que sea tenido por tal, aunque fuesse Rey, le puede calumniar, y assí mismo desacreditar; y si eso no basta, asesinarlo; pues estas dos proposiciones, han sido enseñadas no negativam.te ú positivam.te por Gravissimos Theologos Mariana, Sá, Salmeron, que quanto menos fue compañero de S. Ygnacio. Toledo, Molina, Tersio, Juvencij, Guinard el sancto martin, Busembaum, Valencia, Beccano, Azorio, Suarez, que vade por mi, Escobar, Tamburino, Arriaga, Dicastillo, Escribanio &.ª &.ª De las proposiciones, quien una, quien en-

trambas han fuertem.te defendido. Assi-
mismo, quien en dia de Quaresma qui-
siese matar à su Enemigo, está dis-
puesto ag.l dia el ayuno, como en-
señan Escobar, Tamburino, Filiu-
cio. Y tal medio de allegurar à la
Comp.a esta sujeto à excepción; porque
si los Principes, Universidades, Obispos,
y Papas quisiessen obligarla à renun-
ciar la tal opinion, (que es verdad tan
pura) se puede en tal caso condenar
la opinion, aun con juramento de so-
la voz, y en escrito, y retenerla en el
Corazon, y en la practica, pues son
Licitissimas en ciertos casos, (prin-
cipalm.te quando corre riesgo el honor,
ó el interes, las mercedes, y las restric-
ciones mentales) asseguando esta doc-

trina Filiucio, y Sanchez. Los que-
les prescriben aun el modo, y la for-
mula de palabras, y ella es tan se-
gura, que de ella han dado exemplo
hasta los Angeles, los Santos, y la mis-
ma Divinidad, como nota eruditam.te
el P.e Lessio. Una sola dificultad se-
le ofrece en la practica de una tan
justa defensa de la Compañia, pues
haviendose de valer del ministerio
de otro, para vengarse, mejor dire
para defenderse, assi como no todos
los hombres piensan uniform.te assi
algunos de la Comp.a poco entendidos
en sus justas maximas, podrian ha-
llar algun reparo, ó dificultad en en-
señarlas, ó algun penitente en se-
guirlas. Pero puede quedar en se-
guro la conciencia de los primeros,

4o.

porque el Confesor, no solo le es licito en el Confessonario tenerla, y seguirla una opinión, que en su intención no aprueba, mas aunque sea falsa. De la verdad de tal doctrina, se hacen garantes los graves Theologos Laymann e Aoder, Vazquez, Sairo Sanchez, Tamburino, Castro-Palao, y otros muchos. Acerca del penitente, que dificultad puede haver en seguir la insinuación del Confesor? Si el alma verdaderam.te la Comp.a, se sabe, que en el exercicio de una viva passion no se ofende Dios. Esto es probado por Laimar, Azorio, Tamburio, Filiucio, y tanto basta. Temera tal vez faltar al amor de Dios, que quiere, que por su amor se condenen to-

das las venganzas. Pero, quien se
atreva creer, que esté obligado à a-
mar à Dios despues que el Gran
Sermonado, y despues el Descalzo,
Franciscano, Amico, y cien otros han
provado, que basta à Dios no aborre-
cerlo, y en cosa cierta por la autho-
ridad del P. Nauchtex, que puede
salvarse un hombre sin haverlo
amado jamas! Pensara talvez o-
fender al proximo. Pero no es nece-
sario actual proximo algun amor
interno. Basta qualquier exter-
na demostracion de urbanidad, e
en tanto, en tanto practicada. De cer-
ta le hace garante el Gran Sua-
rez, Franciscano, Lami, Cominck.
Pero adelantemos: supongamos, que

hà de quedar en el penitente algun re-
mordimiento à hacer caso, ni à confe-
sarlo, sino un momento antes de espira
Leed, sino lo creeis à Filiucio, Cellot, y
aun muchos mas. En suma para
quitar todos los escrupulos de un
golpe: un apetito natural puede lici
tam.te gozar sus deshaogos, como ase-
guia Escobar; y quando no hacia ma
licia Theologica perfecta, y archiper
fecta, se puede cometer qualquiera
accion, que no llega tanto mas, que à
una culpa natural. Y si bien mu-
chos Theologos havian pretendido
que tal opinion hacia sido condenada
por Alexandro 8.º bajo el nombre de
pecado filosofico, no le hà de dar
cuidado, como entre los otros el 6.º
Beor demonio cinco medios despues

de aquella condenación. Y, en fin, algun Penitente se obstinare en creer, que benga à la Comp.a comete una accion mas conforme à la ley de los Turcos, y de los Arabes, que de los Christianos, se puede, y aun se debe dexar en su conciencia erronea, como oportunam.te enseñó el P. Carnedi; mas se debe al mismo tiempo hacerle reflexion sobre la authoridad de muchissimos DD.s clasicos entre los quales Mariana, Stor, Tobat, Pelicucio, Ripalda, Carnedi, Croiset, Andrés, Kir, Mexia, Tamburino, Bauer, Sanchez, Cazro-Calao &.a y sobre la historia de la China del Conde de Tournemine, y con la respetabilissima authoridad de los Journalistas de Trevoux, que cada uno puede comodam.te

salvarse en qualquiera Religión, ó
secta, y por consiguiente con qualqui
en opinion, en que viva, pues en suma
la sola ley natural es necessaria á la
salvacion, como doctam.te el P.e Grane-
ro. Y ved aí, puesta en seguro, y a
si mismo puesta en tuciorismo la
eterna subsistencia de la Comp.a

No se persuadiereme, q.e todos
los Theologos de la Comp.a sean para
resolvers assi vuestra duda, como la
resolvio este Casista Jo-Jesuita; lo
no tengo por cierto, que un Theologo Je-
si-Jesuita hablara assi: Es tan in-
falible el acontecimiento de la ex-
pulsion de los Jesuitas, como es in-
falible el dicho del Credo, que Dios
no permitira, que vivan los q.e ha-
cen mal; Del Eccles.: q.e sobre los

impíos, y pecadores, caerán la D. ver-
ganza. De los proberbios: que cas-
tigados los hombres pestilentes, po-
drá el niño ser instruido en los sa-
bios estudios. De Ezequiel: que
Dios extendería su mano vengadora
contra aquellos, que engañan los pue-
blos, diciendo: paz (a sus conciencias)
quando no la deben tener. Que teni-
endo el cargo (segun la expresion
de Jeremias) de la contricion de los pue-
blos, les dizen, que estan seguros, mientras
no tienen motivo de seguridad... Que a se-
mejanza de profetas falsos, y adulteros abren
camino a las mentiras, y dan brio a las
manos de los impíos; para que ninguno
abandone la malicia de su pecado; que se-
gun Miqueas: engañan al pueblo, y pre-
dican con sus dientes, predican paz, y a
alguno no mete alguna cosa en su boca,
santifican la guerra contra quel. Y a

Contra estos malvados asseverra Dios en mil lugares, que los exterminará, los aniquilará, los hará espectaculo a su colera, y su venganza.

Estando puesta la fee a las Divinas palabras, se vè ia en el efecto desprenderse el Monte Mistico, que es la Yglesia, aquella fatal piedrecita, que dando a golpe à esta estatua montada en vanos à Nabucho, está para reducirla à polvo. Vos bien, comprehendeis, que la Comp.a se asemeja à aquella estatua, no solo, porque tiene, como ella un Aspecto terrible, mas porque todas sus partes son configuradas à semejanza de aquella. Tenia la estatua soñada por el Rey de Babilonia, la cabeza de oro fino, el pecho, y los brazos de Plata, el vientre, y los Muslos de bronze, las piernas de hierro, y los pies, parte de hierro

no, y parece e baxxo. Esta cabeza e
~~baxxo~~ no decía Daníel al Rey, significa:
Reyno, fortaleza, authoridad, y glo-
ria sobre todo lugar, en que habitan
hombres, ó fieras, y que todas las cosas
están puestas, baxo su poder. Cuál la
testa Jessiaca. Tienen los Jessuitas
Reynos, tienen fortaleza increhible
en sostener sus maximas, sus empeños,
y las fatigas, á que los sugeta su sistema:
Tienen authoridad grande, con que
toman la mano facilmte no solo á
particulares Cavalleros, y Damas,
mas también á Príncipes Eclesiasticos,
y Seculares: Tienen la gloria e poder
lo todo, y hacerlo todo; Por esso se estien-
de su grandeza, como aguella e Nabu-
cho á quantos lugares hay hombres,
ó fieras, y parece, que todas las cosas
están puestas baxo su poder. En esto

Cabezon de oro de la Compañia, hai
à mas de lo dicho una finissima Poli-
tica, una maravillosa sagacidad, y ca-
uela, un sistema comprehendente, q.e
no havia en aquel. Veis aqui la refi-
nada cabeza de oro. Los brazos, bue-
s de la gran machina, y el pecho eran
e plata. Quien hai, que no vea aplí-
carla? Los brazos de la Compañia son
los Predicadores, que han de tiempo
en tiempo à Mission por los termi-
nos, sembrando doctrinas, è image-
nes de papel entre los pueblos rudos, è
inciultas Aldeas, y sacando plata. Son
los Missioneros, o vaya sean Mercaderes
el Japon, de la China, el Perù; y en
suma de las Indias, que siembran fa-
lacias, y herejias, y recogen plata: Son
los Procuradores de las Missiones, y Rec-
tores de los Colegios, q.e piran letras de

cambio; truecan generos, y sacan plata: los Pilotos Jesuitas, que gouiernan el timon de las Naues cargadas de mercaduurias; los Prefectos de las Escuelas, que fabrican Almanaques para la estudiantesca; los Sobrecargos de las Cassas Profesas, que alargan la mano importuna à los ricos, y dañosa à los pobres: en fin, los que manejan tantas artes, y estratagemas, todos siembran baguelas, è importunas, y sacan plata, y mas plata, de donde quedan cubiertos los brazos. Amas las bocas de los Jesuitas abiertas en los Confessonarios sacan à fuera maximas probables; y trapan plata; cerca de los moribundos mas esclarecidos, sacan sequestros de eterna saluacion, y enquillen plata; en las frequentes visitas de celebres flores, y de viudas ricas echan mas

Cedicencias contra los herederos presuntos, y murmuraciones contra todos los demas cuerpos Ecclesiasticos, y enojallen plaza; por lo que el esofago es la parte, que media entre la garganta, y estomago, y que en el Cascellario no le corresponde termino proprio. Esofago, y pecho viene todo à ser plaza. Pero esta plaza al derretirse pasando al viente, y derramando su lìquor nutritivo à los muslos, se transforma en el mas fuerte metal, que es el bronce. Pues esta plaza de la Comp.a se derrite, se chilifica, ò passa à chilo en bronce, si quisieramos entenderlo materialm.te ya que se transforma en Cañones, Scimitarras, y Mosquetes para embiar al Paraguai, y à las otras Missiones; y en bronce, si se entiende metaforicam.te pues empeñados à acrecentar el

el poder, la fuerza, y los dependientes de los Jesuitas se acrecientan, su fausto, su alienacia, y endurece siempre mas, y mas sus cazas arrogantes, y bronceas.

De la naturaleza de este metal, los que mas participan son los assistentes, los Provinciales, los Rectores, que son mas vecinos à la sede de la edificación, ô secreto de la maxima, y por esso se pueden llamar mas los de bronce; pero los otros, que estan mas lejos, y á los quales les hacen mas cortos en el viente, llegan con menos espíritus, y mas flacos, se hacen solamente hierro. De aqui tenemos á las piernas de hierro de la estatua Jesuitica, que expresan la temeridad, la soberbia, la ignorancia, la hipocresía, y los otros vicios menores de los socios, q.e no obstante cooperan al aspecto terrible de aquella. Un solo defecto tenia la estatua

que vió Nabucho: los pies, y los dedos de aquella, eran, de hierro, pero mezclado con todo. Por el nombre de dedos, entiendo se designan las personas de la Compañía consideradas de por sí, las quales en la Jerrada educación, mejor diré deshumanación, que la dexan en el Noviciado, para cooperan a hacer terrible, y fiero el semblante de la Disciplina exacta, no han sabido perfectam.te aprehender la disimulación, la astucia, é hypocresía; y se dejan descubrir, y conocer de los ojos del mundo el lodo de la inícua humanidad mezclada con su decantada impecabilidad. Todo llamo ó arres. baladicidad, aunque no tanda, que se hicieron con toda cautela practicada, no obstante, ha transpirado mui abundado. Todos aquellos venenos, á los quales (se sabe que) han padecido la violencia, no menos los estraños, sus enemigos, que sus mismos

Com-

Compañeros, siendo indociles. Todos aque-
llos documentos tuvieron con tanto empe-
ño publicados en sus libros. Todo aquellas
rebeliones, Reuciones y sublevaciones en
muchos passos machinadas, y en algu-
nos descubiertas. Todo aquellas imposu-
ras, con las quales à la virtud dan
nombre de vicio, y al vicio nombre de
virtud, teniendo oradà esclavisar, y en-
gañar todo el mundo. Todo aquel in-
ventar de puro fingimiento, noticias,
cartas, historias con increhible descaro,
y con ellas engañar, hasta los mas cuer-
dos Ministerios, como ha passado tantos
años en las Cortes de Portugal, y España
en donde han pensado largo tiempo, pa
avexiguar el estado de las Provincias Sub-
ditas; y hacen fuguesse de los hombres

mas doctos, y eruditos, como puntualm.te
subcedió al Pio Nuncio engañado, y
dellos a aquel romance, ó novela inti-
tulada Cantias edificantes, hasta lle-
gar a creer Santos a aquellas tres bu-
enas piezas el Bouchet, Lainez y
Tacano. Sobre a esto dedaro, todos está
para caer una piedrecita, ó sea un decre-
to desprendido del Monte Santo a la Yle-
sia sin obra a las manos a los hombres,
pero contado por la Justicia de Dios, q.e no
solo reducirá a menudo polvo la estatua,
que causaba miedo, y no dejará lugar al-
guno para los miembros a ella, si crece-
rá despues, como un monte grande, y jamas
será destruida, y el dominio jamas se-
rá abandonado a pueblo alguno. Que
significa: que la Yglesia, destruida que

sean los Jesuitas, reducirá à unidad es-
table, y perenne del verdadero Dogma, y
verdadera Moral à los Infieles, y à los
Christianos; ni havrá jamas alguna so-
ciedad, ò Pueblo à quien le abandone,
como se há abandonado, por la traici-
on de los Jesuitas. Mi ayuda à esto, q.e
ellos con los fundamentos de una impia
Theologia, creen podrán preservarse; por
que dejada à parte, aun su Doctrina
Dogmatica, que tienen con Relaxio, que
Dios havia decretado, que se defiendan,
como lo havrian hecho en el estado de pu-
ra naturaleza, le puede rebatir contra e-
llos el argum.to assi: Que Dios há previ-
sto tambien aquello, que havria hecho
el mundo forçado, y oprimido de ello,
y le há dado resolucion, y fuerza, para
hacerlo una vez. Ni pueden tampoco
esperar presidio de el uso otras condena-

das

dar doctrinas: pues quando las ensenaron, mientras las practicaban con rebozo, y ocultam.te otro tanto los son ahora de daño, despues que quedan descubiertas, à fin que se verifique el dicho de la Santa Escritura, que el impio es precipitado de su misma iniquidad. Por tanto la verdadera doctrina de un sano Theologo, es, que Dios siendo una naturaleza tan simple, y tan pura, que no admite succesion de tiempo, y de actos, como despues de San Maximo Agustino, Ferrandillo, y otros definio el Concilio Lateran. 4o. no fue capaz de suspender por un solo momento su voluntad, por que los actos de la voluntad Divina fueron siempre el mismo Dios: ni se distingue la voluntad de su essencia, sino por una nocion, como dicen, ó por el modo de nuestro debil, y limitado entender;

Pues si se distinguiese algo de la esencia la voluntad en Dios, ya no sería simple, como observó San Cirilo, sino una esencia compuesta. Empero el Autor de Divinis nominibus, reflexiona, que así como Dios da el ser à las cosas, como única causa, assi conoce la existencia de las cosas mismas en si mismo, que es la causa, la qual Doctrina V. Agustin vio en el libro 15. de la Trinidad explicò aun con mayor claridad. Puestos estos principios de fee, dexan los Theologos Pro-Jesuitas en querer, que Dios vea su iniquidad, para aprobarla; por que tal doctrina es un mixto infame de los errores de Calvino, y de Pelagio, los quales sistemas, aunque contrarios, han sabido acomodar à un sistema medio, como objetos imaginables, que de

todo rencón pámpolla trayan lo mas
pestilencial. Devian bien mas pres-
to decir, que Dios vió en esecto las cul-
pas de los Jesuitas en su eterna mise-
ricordia, y en su eterna justicia. Las
vé en su eterna misericordia, con la
qual determinó esperarlos à peniten-
cia, hasta cierto tiempo, y no mas, se-
gun aquello, que dijo en los Salmos: Si
no os convirtieseis à oracion, vibrará
su espada, y en otro lugar de Isaias:
he nodrido, y exaltado à mis hijos (esto es
los Compañeros de Jesus mi hijo) y ellos
»me despreciaron. El buey conoció à su
»possesor, y el jumento el pesebre de su
»Señor, mas ellos mi observaron, ni enten-
»dieron mi ley. Ay de toda esta gente
»pecadora, y de todo este pueblo cargado

a ínigüedad, y a todos essos hijos. Acaso esperarè à castigaros, para q.e
os arrojeis acometer otras prevaricaciones? Toda cabeza (aun la
Compañia) llegarà à enfermar, todo corazon à afligirse. Vuestras ha-
vitaciones quedarán desiertas, Vuestras
»(Fabricas construidas à modo de) Ciuda-
»des serán abrasadas; en vuestra pre-
»sencia, los estraños devorarán vues-
»tros bienes, y vuestros haberes queda-
»rán desvastados, como en un saqueo
»de los enemigos.... Oìd vosotros Prínci-
»pes de los Sodómitas... Que me sirve la
»multitud de vuestros sacrificios?... no
»los quiero... No ofrezcais mas preces,
»ni sacrificios en vano; No sufriré
»mas vuestras solemnidades,— Son ini-
»quas vuestras Comunidades; Las

„Las aborrezco; me son molestas, pade-
„co en sufrirlas; Si extendiereis vuestras
„manos, rogando, apartaré los ojos; si
„multiplicareis las oraciones, no las
„escucharé, porque vuestras manos es-
„tan llenas de sangre Ysa. c.„ Las vè tam-
„bien en su eterna justicia; la q.e pres-
„cribe, que tomen razon, y q.enta
à los hijos, hasta la tercera, y q.ta
otra generacion de los pecados de sus
Padres, como està escrito en el epodo.
Esta Justicia, por tanto ynvocada de
los primeros establecimientos de los
Jesuitas (pues llevaron consigo (como sus
historiadores se glorian) turbaciones,
y daños, casi en todos los lugares, que
fueron llamados) parece ya vecina
à descargar el suspendido golpe; pues
es uno de los indicios ciertos, que de la

castigadora justicia proceder es la estraña ceguera, con que avillana à los Reyes, que à ojos abiertos, no ven, y escuchando, no entienden. Y quien puede negar, que estèn los Jesuitas en tal estado, pues no perciben la eminente borrasca, antes la fomentan con espalaciones infernales e calumnias contra los Reyes, y falsedades sembradas con la impresión de sublebaciones, procuradas con toda diligencia de amenazas etaxam.te provocadas? Fue pues (se podrá luego concluir con las palabras notadas en Josue) fue permisión de Dios, q.e se endureciese su corazon, y combatiesen contra Israel (Portugal) y caiessen, y no mereciessen clemencia al-

guna

guna, y ponecessen, como tenia ordenado el Señor.

Este es el estilo, que usan los Theologos opuestos en las controversias presentes; pero para decirles la verdad, supuesta la devida proporcion, en que no son iguales; assi de uno, como del otro recibo una gran pena. Prescindiendo a no se, que profanacion, que en si lleva aplicar la Santa Escritura à aquello, que se desea con pasion, lo que en algunos podria ser Zelo, pero no segun Sciencia, en otros clara temeridad encuentro, que son sobrados faciles los Theologos à proponer sus opiniones, como verdades ciertas, y en fuerza las contrariar, que à veces pueden, sino excusarse, à lo menos perdonarse de errores. Tienen à

mas

mas el defecto de mezclar, lo que es dog-
ma, con lo que es opinion, de donde pueden
los imperitos errar gravem.te no distin-
guiendo el caso, que se debe hacer del
uno, y la diferencia, que pide la otra.
Ami pues, se me hace insufrible, que con
temeridad increhible quieran los hom-
bres hacerse interpretes de los Divinos
Juicios, y señalar los caminos de su provi-
dencia, que el Apostol afirmò, ser incom-
prehensibles, è inescrutables. Desde los
sagrados, Pulpitos se oyò muchas veces
en los siglos passados el falso Zelo de ta-
les interpretes, sublevar los Pueblos, exc-
citar sediciones; en las controversias
presentes se redobló este medio termino
del fanatismo, en donde mas, y en donde me-
nos

nos, segun que la mayor, ó menor cultura de los
Laisser, les daba el modo. Si ió por exemplo
huviesse decido castigar la audacia de aq.l
Religioso de la Comp.a de Jhs. que en el año
passado dijo, desde el Pulpito en Cacemona,
que el reglamento de los tributos distribuido,
poco hà con nuevo methodo era un castigo de
Dios; con mas robusta razon lo hazia jus-
gado digno de la pena, à que fueron condena-
dos por Juan XXII. aquellos miseros Franci-
cos, que defendian, que no tenian Dominio,
ó propriedad, sobre lo mismo, que comian.
Despassar aquellos, que quisieran à los Jesuitas
ensalzados entre los Angeles del Cielo, y aque-
llos tambien, que los quisieran sumergidos
entre los Diablos del Infierno; pues el mundo
necessariam.te se sostiene por el contrapeso

ellas passiones humanas; Pero, aunque procuren ganarse parcialidades, los unos, y los otros, pues tales disputas sutilizan los ingenios, y avivan la sociedad: Pero quedo ínterin, que los Jesuitas vencan, ó pierdan, ó bien por malicia, ó bien por justicia la gran causa de la ruina del juicio del Mundo, porque:

Che ridano, ò piangano
Che cosa importa à me?

Pero que por base de falsos raciocinij usen de la sagrada escritura, con producirla sin fundamento, y sin justa deduccion, como por exemplo el Abbate Sabinto, de quien escrivi en la otra mi carta, me parece una iniquidad, y una profanacion.

55. 3.

Dejemos la Theologia, para la Escuela, y veamos como dos estudios de la historia

se desempeñarian de vuestra vizarra
question: Si están proximos à ser extin-
guidos los Jesuitas? Dando la mano,
como es coherente àl genial de los Jesui-
tas, ellos os hablarian, (segun io pienso)
assi: Juzgo omitiros todas las questio-
nes menudas, si los Jesuitas son culpables,
ò innocentes: y assi mismo quiero conce-
deros, que tengan mucha maior culpa de
la que ellos se atribuyen, y aun os doi
por justificada cierta estravagante so-
pecha de sus enemigos, esso es: que los
Jesuitas despues de haber bien defendido
y adiestrado à la guerra el Paraguai,
son capaces de formar un formidable
exercito de aquella gente, y conquistar
todas las Indias Meridionales, y Septen-
trionales, hasta la nueva Dania, bajo

del Polo Artico, y despues passando
con una grandissima flota el estrecho
de Magallanes, bajo del Polo Antar-
tico vecino al Paraguai, amenacen
encerrar la Europa en medio, ocu-
padas las Indias Orientales. Digo
pues, que à la Sociedad de los Jesuitas
ningueno torcerà un pelo, quanto me-
nos, tantear de expulsarla; (pues no
considero, como sociedad, porcion de a-
quellos Compañeros, que son desterrados
de uno, ù otro Reyno, ùa que estos siempre
subsisten en la Compañia; y a qualqui-
er lugar, que sean expulsos deben
volver alla, presto, ò tarde con mayor
gloria, y triunfo, siendo como la ma-
teria, que segun dizen los Philosofos,

de qualquiera forma sea privada, siempre es materia) Apoio ió mias-sento con dos fundamentos. 1º.. La Compañia de los Jesuitas está tan internada con el resto del mundo Catholico, que no puede destruirse, si la mitad del mundo Catholico no piensa en destruirse assimismo, lo que no es posible. 2º.. La sociedad de los Jesuitas es una Monarquia, assi sistematica, que ha quitado de si todos los defectos, por los quales se sabe, seguir las Historias haber perecido las demas Monarquias, y Principados; De donde resulta un razonable, sino absoluto motivo de creer, que no perecerá jamas.

Respecto à la primera proposición, con pocas palabras me desemba-

razo; pues hablando el Mundo por lo comun, se sabe quan verdadero es el proverbio.

Morale ai-è, e doux Docteurs
Aurons toujours la clef des Coeurs.

Si pues el Mundo se examina por par-tes: los Príncipes, ó sobradam.te aman su quietud, y sosiego, por no ponerlo en peligro de turbarse con la e-nemistad de los Jesuítas, ó quieren so-bradam.te gozar de aquel sueño, del qu-al no acostumbran hacer, que despi-erten los Jesuítas. Vos sabeis, qual Heroe fué Enrrique 4.º de Francia; y en las defensas de los Jesuítas, todos he-mos leído los elogios, con que los presentó á su Parlamento, y lo esforzó, para q.e los aceptara, ahora os diré: con ingenu-idad: Nada hai mas falso, que la esti-ma

To.

ma, y aprecio, que tantos Historiado-
res suponen haver esse Rey tenido
a los Tesuitas. Sabeis, porque les
exalto tantas alabanzas? los
volvio à llamar? los beneficio? por
temor. Leed, si teneis duda, la duda
al Cardenal Duque de Toiosa, y
hallareis en la pag. 299. y en la pa-
g. 304. dos cartas del Rey, en largu-
ales abre su verdadero sentir à su
Embajador en Roma. Leed el tomo 3.
de las Oracions Reales pag. 643. y en-
tendereis, que por la seguridad de
su vida, le convenia volver à llamar-
los à su Reino, y Justificarlos, porque,
tréinero dize, correspondencias por to-
das
* Moral, placentero, è indupensable Doctores
tendràn siempre la llave de los Corazones.

das, y de todas partes, y gran destreza en manejar los espíritus à su ántento. Que natural temor movía à aquel magnánimo Rey à reclamarlos, y alabar los Jesuítas. Se hà maravillado una vez la Europa de un Soberano, que toda la havía rebuelto, por fausto, y engrandecimiento de ánimo, y à la postre se abasallò à una entera dependencia de los Jesuítas. La razon la dió el Celebre Historiador L.... El remordimiento de haber derramado por capricho tanta sangre humana, tenía inquieta, y turbada su ultíma hedad. Los Jesuítas solo tenían el secreto de calmarlo, y merecían por tal motivo toda la

condescendencia, y se aprovechaban de
ella. Varios a los Ministros: ninguno
no negara al famoso Cardenal de
Richelieu el primer lugar entre los
Ministros del Mundo, por compre-
hension, habilidad, y potencia. Sin
embargo el beneficiaba a los Jesui-
tas por solo temor, acostumbraba de-
cir: (arreglaran los Historiadores, en-
tre los quales el Ricardo) que los
Jesuitas eran malos para los enemi-
gos; por esso procuraba beneficiarlos, p.a
tener los Amigos, por que esta orden
no se alimentaba de palabras, sino
de efectos, Considerad la otra clase
de hombres, y hallareis, q.e la mayor
parte del Catholicismo, o es educada

por ello, ó espera de ellos sus ventajas, ó teme ser perseguido de ellos. El Cortesano, que pretende un cargo, no querría mostrarse enemigo de ellos, con la seguridad de perderlo, por su contradicción; un hombre, que con el medio de confesar á ellos sus delitos, tiene una licencia tácita de cometerlos en adelante, no querrá perjudicarse fuera de tiempo. Vuestro flaco sexo, que los alaba, la diversión en componer sus locuras geniales, sabrá retar ingrato á los Jesuitas. Algunos tienen paciencia entre los Jesuitas, y se creen obligados á defender el cuerpo entero. Mucho de natural timido no se meter en donde se habla de Religiosos; mas de uno debe á ellos su mantenimiento: en

suma, si en sus trastornos, y desventuras hablan alto, y amenazan, tienen mucha razon de hacerlo; porque el sistema de los Tenebrosos es aquel Dragon del Apocalipsi, que con su cola arrastraba tercia grandissima parte de las estrellas. Desde sistema Diabolico; llamado los Magos, hereges, seductores, o lo que mas os gustare, io os lo paso todo, conque solo me confesseis, que su Magia, que su heregia, y sus engaños serain siempre estimados del Mundo siempre deseados, y formarain una inespugnable trinchera para su defensa. Y acuerdese a ello, sobre viniese en un Reyno algun desastre, como ahora en Portugal, y en tiempo passado, en otra parte nos enseñaria

ñará, que el mismo tiempo lo acomode todo; que el invierno en fin los restituie a ella, a donde con dificultad los sacan; y por mas que gruñan los perseguidores, con todo los manejos, y las fuerzas a la Compañia subsisten siempre. Aqualquier tempestad, que les venga en un lado, ellos se tendrán fuerzas en otro, donde gozan bonanza, y sobre todo en Roma: Y assi como la culebra permite, que el indiscreto labrador, la golpee el cuerpo quanto quiera, y solo se defiende la cabeza; assi ellos seguros una vez a la cabeza, siempre sanan a todos los demas palos.

Este argumento es à la verdad invencible; mas aun queda algo, que lo hace mas fuerte; Pues ninguno puede negar, que la sociedad de los Jesuitas, no sea un Govierno sistematico, ò si hemos de hablar propriam.te una Monarchia; mas

una Monarchía, que tiene ía de pre-
vención sus preservativos contra qual-
quier falta, ó defecto, que pudiesse amue-
narla, y todos los medios para acre-
centar su potencia, hasta lo infinito.
Si nos vamos dando una ojeada à todos
los Govierno mas famosos del Mundo,
vemos claram.te el motivo de su desola-
ción. La primera Monarchía de los
Assirios fino por la incuria de Sarda-
napalo. Nino, que la havía fundado,
havía tenido siempre los ojos sobre los Pue-
blos sometidos. Semiramis, que reinó
despues de él, los havía tenido perpetua-
m.te entretenidos, y embarazados en va-
rias ocupaciones. Mas à estos dos Sobe-
ranos se siguió una larga serie de o-
tros negligentes, que ocuparon el trono,
y Sardanapalo, que fue el ultimo de
sus reyes tanto en las disoluciones de

su Palacio, que fuè sorprehendido
antes que advertiesse, ò pensara, que
tuviesse enemigo. Pero una desidia se-
mejante no serà jamas la ruina de
los Jesuitas; pues todo Jesuita tiene in-
dispensablemte en donde reside tres do-
ligentes espias, que estàn observando,
si cada uno corresponde àl sistema de la
Compañia, y ninguno puede estar en
ocio: en qualquiera familia esterna, q.e
pudiesse algo machinar contra ella, nun-
ca faltaa uno de Jesuita, que escanbe,
hasta los pensamientos de todos. Si algu-
no se descubre enemigo a la Compañia,
tiene siempre sobre la Cabeza fixada
una espada, como la tenia en la cena
el Amigo de Dionisio tirano. Por lo que
estan vigilantes los Jesuitas, ya por su in-
terna actividad, ya por sus diligencias
esternas.

78. La segunda Monarchia de Ciro fuè destruida, porque los Persas en lugar de reducir à los Medas, y à otros Pueblos vasallos à su sobriedad, y templanza, ellos se hicieron viciosos, y se enflaquecieron con el luxo de los Medas; y si Ciro los huviérse obligado, y convertido à la educación Persiana, no huviéra Senofonte con diez mil Griegos penetrado por las Provincias de Persia el espacio de 3425o. estadios entre inexplicables dificultades, y perpetuos combates; Ni huviéra Alexandro de Macedonia con 34000. Soldados conquistado toda el Asia. Mas si los Persas perdieron su Imperio, por haver hecho Esclavos de sus riquezas conquistadas, no acontecerà assi à los Tercitas; porque si bien sus Sanchos del Paraguay sean Reyes; que los Procuradores de las Missiones tengan

casones a oro; Que los Misioneros
a China estén sentados entre los
mandarines, y q.e los demas Jesuitas
adquieran authoridad, puestos, y al-
tissimas adherencias, y valimientos;
Cada una, sin embargo, es como el Ar-
no a la fabula, que llevan theros p.a
otros. Todo lo util, y toda la gloria, que
adquieren los Jesuitas, debe toda refun-
dirse en la Compañia. Si alguno se a-
provecha, ó sirve de ello contra las ma-
ximas a la misma, es luego reducido à
ser nada, como la corteza de Lobo, de
esto estan bien persuadidos los Socios: Y
el P.e Jouvenci historico de la Comp.a lo
hace saber, à quien no quisiera ~~saber~~
con el exemplo del P. Negrio, el que dado
por Confessor à Enrrique tercero Rey

80. a Francia (aunque (si quieres) p.a
que lo entregasse à los rebeldes de la lei-
ga, ya que son de humor de hacerlo
saben todo) quexandose apostatare de las
maximas de la Comp.a y patrocinan à
su penitente, fuè sacado por fuerza
del lado del Rey, y bien castigado. El
celebre Causino, q.e segun los enemigos
de los Jesuitas, no quiso manifestar àni
General las confessiones del Rey, en va-
no gimio detenido en su soledad. Los
Novicios de los Jesuitas tienen en la me-
moria centenares de tales historias,
pues esta es la primera maxima, que
se les inoculca. Por lo que, es un diver-
tido passa tiempo para nuestros Ancia-
nos Padres de Provincia, quando veen q.e
tantos mosaderos creen, buenam.te q.e

la Comp.ª no puede refrenar, porq.
por exemplo la insolencia del P. Zo-
cchenias, porq.e ocupa el puesto. Biblio-
tecario de Modena; La Comp.ª puede
bellissimam.te tener à la cadena, si-
empre que quiera aquel queso, y
arrestado mãõ; pero el guardián, q.e
sabe, se hace temer, lo alisa, quando
lo surja oportuno.

Alexandro el Grande, no
queriendo dejar herederos à su pulida
Monarchia, parece q.e el mismo le in-
vidiaba la subsistencia. El Principe Al-
fredo su hermano era de esperitu so-
bradam.te doble: El hijuelo, q.e podia po-
seir Roxane su esposa, era un objeto so-
bradam.te distante. Muchos Capitanes de
igual valor, y potencia, deviam por ne-
cessidad dividirla, y despues exterminà-

nauve unos à otros mutuam.te En efecto la ambición de Pendéca, y la política de Anticipacion à penas murio Alexandro, dieron de ello clara señal. Pero la Monarchia de los Jesuitas, no hay miedo, q.e jamas pueda estar Acefala de su Alexandro: pues el verdadero de ella, no es el P.e General, sino el Sistema Político, que esta de por si, y camina mas por si, que no hicieron los Atomos Norumbergenses por la entrada de Carlos 5.o à aquella Ciudad. Cada uno de los Rectores, y de los viejos de Provincia estudia en embebirse del empeño, por aquel Sistema, hasta perder el amor assi mismo; y quien mas en esto se adelanta, llega à Provincial, Assistente, Procurador General, y General. De modo que con razon se puede decir, q.e el General es el

mas sacrificado de todos, y de quien,
el mas deshumanado. Y en efecto esto
lo conoce ghasta qualquier Muger ex-
cilla de Roma, que lo vee cada dia pas-
sar à las Casas de la Politica, y vol-
verse à hacer noche à otra parte, en-
cerrado en aquella de Carrocilla,
que los Tizones comparan al relicario
hallado por Frai Cipolla en las al-
forjas, pero devia compararse mas pro-
pio, à el cinca cerrada al Testamento.
Ninguno ignora despues de los famosos
debates del P. Pirro Gonzalez, que se
havia puesto en la cabeza de ser pro-
babilioneta, q.e el P. General no pudo,
no dejo, ocasion mas, ni menos pensada,
con agena de aq.l Plano los Asistentes

ser

ter, q.e dependen deb en la apariencia,
mas no en la Substancia, estan sobre
el velando, con tantos ojazos, quan-
dos no llegò à tener Argos, para que
andar la Baca de Jupiter. Puede
de perficionar qualquier articulo
del sistema; pero violarlo, ni uno solo.
Faltando pues el General cien otros
curiosos: estan prompto; y qualquiera
de ellos escogido, poco importa, pues de-
be siempre faltar, ò echar al profundo
por el bien de su Pueblo. Esta pues esta
Monarchia regida del verdadero Ale-
xandro hijo de Jupiter, esto es de un im-
mortal sistema, y por consiguiente, no
pueden padecer mengua, ni detrimen-
to sus dilatadas conquistas.

Sobre el origen de la ruina del 4.º Imperio del Mundo, q.e fué de los Romanos, se han escrito infinitas reflexiones; Yo empero creo reconocerlo en un defecto no observado de otros. Me parece, que la Potencia Romana pereció, porq.e mientras fué Republica, permitia aquello, q.e no debe permitirse, sino en las Monarchías, y mientras era Monarchía corrompia los vicios de la Republica. Era un gran defecto mientras era Republica el permitir q.e sus Ciudadanos llegasen á ser tan ricos, y poderosos, como se sabe de Pompeio, y de Craso, y de otros muchissimos, q.e con sus dineros podian eximir Exercitos enteros en muy poco tiempo; pues ne-

cessaxiam.te le havia de seguir, que
guando la Republica pudiesse cesar
de guerras esternas, los Ciudadanos
recipocam.te se havian despedazado
con internas dissensiones, tanto mas,
guanto las mismas leyes engendra-
ban malevolencias, y enemistades,
con establezer los acusadores. Y esto
despues fue llego à Monarchia assi co-
mo las privadas riquezas de los deu-
dos no havian perjudicado à los Em-
peradores, assi mismo les fue dañoso
el conceder, como antes era por pre-
mio la Republica à los mas particu-
lares benemeritos. Las Provincias con
el renvio de las Milicias, pues devia
seguirse, que los Pueblos se agauchas Pro-
vin-

vincias tan distantes, no menos, q.e los Soldados havian conbidexado, como su Sobexano al Solo Govexnador, y lo havian obedecido, y complacido en las rebeliones, quando huviesse tenido por oportuno executarlas. El solo sospechoso Sybexio entxeoio el peligro, mas no supo ponex xeparo. Devia dexmembrax los Exercitos bajo xe diferentes casos independientes los unos a los otros, y subdividir los Govienos, y xeparando el Civil del Militar, hacex exiando el Civil del Militar, hacex exiando el Militar, hacex exiando el Militar, hacex exiando el

de los Jesuitas. Si se considera la Com-
pañia, como Republica, no puede pe-
recer por la potencia de sus miembros,
mientras cada uno tiene una extrema
dependencia, y esta en una suma pobre
za, amasando, como los infelices es-
clavos del Peru las riquezas para o-
tros. Si alguno quisiesse abrogechasse,
de esto, que es de la Compa luego seria
descubierto, y severam.te castigado. A
mas de las ocultas vias, que son mu-
chas, una sola media q.e a papel, q.e
lo licenciasse la Religion, lo precipitaria
el Abismo de Granada. Si pues consi-
deramos al Govierno de los Jesuitas, como
Monarchia, todos quantos manejan el
resorte de las fuerzas de la Compa no
pueden obrar en modo alguno; porque

tienen dependencia. Antes de prometer
las manos en empleos de authoridad,
han sido probados, y librados, desde la he-
dad mas tierna, y por esso la eleccion
famas, ô naram.te es exacta; mas la
eleccion misma es despues circunstancia-
ta de tantas cautelas, que la mayor
authoridad famas tiene la fuerza en
su mano, y la fuerza es diminucion de
la authoridad. Poned el caso, q.e uno de
aquellos pequeños Re-Jesuitas del Pa-
raguay quisiesse formarse un Soberano
Dominio independiente de la Sociedad.
No solo los otros Re-Jesuitas le le opondri-
an, mas aun los Pueblos acostumbra-
dos à adorar, como Dios al Provincial
à su vista, abandonarian al Soberano,
el q.e havia despues de esperar castigo famas
inventado de Cielo, ô procurar. De tal mo-
do

Do. do estàn enlazados los miembros de esta Monarchía, q.e se comunican mutuam.te el movimiento, y la fuerza; ni alguno resuelta de otro modo, q.e dando, y recibiendo el movimiento.

La mayor Monarchía, q.e ha havido en el Mundo debe sér controversia decirse, fue la de Genvis-Kan, que el siglo decimo tercio se formò un Dominio de las dos partes de la Tierra conozcida. Su Imperio se estendia por siete mil millas al Oriente àl Occidente, y quatro mil el Septentrion àl medio dia. Ninguno recibio el omenage de quinientos Embajadores, como èl en las Llanuras de Toncat. Sin embargo era forzoso, q.e tan basto Imperio pereciesse; porq.e las guerras de aq.l tiempo havian sido semejantes à las inundaciones

ner à un Rio, que destruie toda la Campaña, por donde corre; pero à breve tiempo las aguas se dermenuzan, y formando pozos, y lagos con la unidad pierden juntam.te la fuerza. La Compañia de Jhs fui cientam.te una inundacion tartara por el mundo Catholico, y no Catholico; pues no solo se dijundio en un momento, por todos los Reinos, y Ciudades del Catholicismo, y por el Asia, y America; mas ocupò todos los Ministerios, y todos los Empleos. Pero esta inundacion trajo aguas semejantes à las del Nilo gordas, y lodosas, q.e apegan à la tierra, y la engordan; porlo que los Egipcios en lugar de rechazarla con terraplenos, la creen, y le acuerdo se la rebajen. Este todo (si lo puedo llamar assi con los malvados enemigos de

la Comp.ª) se hace inseparable de la
tierra, que cubrió, haciendose una
misma cosa con ella; la buelve fer-
til, y crasa para todo fruto, q.e puede
producir la tierra, y por quanto en el
dia de hoy se hallan pocos, q.e quieran
exercitar, y seos sus propios terrenos,
pocos podran creer el ser privados
de la Comp.ª de los Jesuitas.

Notar muchas reflexiones sobre
el estendersos sobre la Monarchia de
Carlo Magno, que supo conquistar, y
Governar, como Politico; mas no supo
perpetuar su Governo, mientras lo
desmembrò en tantas partes mui al
contrario de la unidad; que mantienen
los Jesuitas. Podreis tambien considerar
el principio de la Republica de Athenas

que abandonó sus deliberaciones en manos del necio, è imperito vulgo, mas bien previsto de los Jesuitas, q.e tienen el secreto en manos de pocos, y dejan la juventud en su buena inocencia, destituida de toda authoridad. La sola Republica de Esparta, parece, haver observado la idea del govierno Jesuitico, por la sobriedad de sus Ciudadanos, y por la dureza, conq.e vivian; por esso fue de larga duracion, y tubo gran de prosperidad. Sin embargo, pereció por un terror macico, pues antes aprassò à toda la Grecia, y despues quiso echar del Asia à todos los Persas. Si hubiesse con buena politica unido todas las Republicas de Grecia en una guerra activa contra el Rey del Asia, mientras

tuar eran templados y valerosos, facilm.te los huviera vencido, como los venció Alexandro de Macedonia, y una vez vencidos, quedaba à su ambicion el disputar, con mejor acuerdo, à los demas Pueblos de Grecia el primer honor. Pero el obrar con magnanimidad, y la falta de Politica la asumiò. Esta empero ni faltò, ni faltara jamas à los Jesuitas; que la professan. Sabian siempre reservar à su tiempo las enemistades, y disparar de su colera los rayos, quando no son previstos; la sumision, y la independencia la practicaban con ellos, siempre segun la exigencia de las circunstancias, y por tal motivo os afirmo, que sus enemigos siempre deseaban verlos destruidos, y ellos nunca perecian.

De qualquier perro, que sean estas historicas reflexiones, no obstante, un Anti-Jesuita no quedara de ellas convencido; mas quera sacar de otras historias vecina la supresion de los Jesuitas, y yo hablara en este tenor: Y yo, yo diria, tengo observado, leiendo las historias del Mundo, que assi como en qualquier leño se engendra la carcoma, en qualquier hombre la muerte, assi en qualquier Imperio su destruccion. Tengo observado, que la massa de la tierra está en perpetuo movimiento, como la massa del azogue, el qual sacudido forma ya pequeñitos, ya grandes globos: estos se desatan tal vez en menudas partes, y tal vez estas se unen, y à un globito, que los absorve, y forman un solo globo; mas despues vuelve à dividirse, y de esta conformidad, perpetuam.te

mobil, no dexa estable subsistencia à ninguna de sus partes. He visto todas las Monarchias del Mundo combinarse, y destruirse del mismo modo; Y si bien la de los Jesuitas, sea de una especie bastante entre la potencia Eclesiastica, y la Secular; entre la maldad, y la virtud, eroy sex incomunicable, y manifestarse, yo pretendo, que debe sin embargo perecer, como perecieron las otras, y bien presto. No soy Theologo; mas si sobre las cosas humanas se puede theologizar, me parece, que à la Providencia de Dios, no le son necesarios, ni poco, ni mucho los Jesuitas; Pues la Yglesia comenzò à ser, y subsistir por 15. siglos sin los Jesuitas, y los Christianos fueron mejores en el principio, que lo son en estos tiempos; de donde luego, que podria muy bien sub-

sirvèis dar ellos; ni me passa por el pensa-
miento blasfemar contra la Providen-
cia, como hace el P. Laimar, llamando-
la, menguada, ò falta de medios para man-
tener la Yglesia, quando faltasen los Je-
suitas. No soy político: Mas he visto, que tan-
tos Príncipes la han atacado, y batido con
los Jesuitas, que me parece imposible, que
à lo menos una vez, no se colliguen todos,
para pedir àla Yglesia su extincion.
No soy Astrologo, pero he leido, que tantos
hombres desinteresados se señalaron en el
economico govierno del Sacerdocio, y del Im-
perio, que no sè creher, que el oro de los Jesu-
itas, no encuentre aun animos generosos,
que quieran señalarse. Bajo la fee, pu-
es, de las historias os planto un postulato, q.
haveis de concedermelo. Dadme la combi-
na-

nación, de un Rey poderoso, y enemigo de los Jesuitas, como Phelipe 4º. Rey de Francia llamado el hermoso enemigo de los Templarios; Y dadme un Papa resuelto en el obrar, y empeñado à castigar los Jesuitas, como Clemente quinto era resuelto, y empeñado à castigar los Templarios, digo, que los Jesuitas serán extinctos, y comprehendidos, como los Templarios.

La historia de aquellos famosos Caballeros tiene todavía dividida la opinion el Mundo erudito. Juicios les quiere reos de gravissimos delitos, y quien fingidos reos. Los curiosos pueden consultar las historias de Mezerai, de Matheo Paris, de Saintfoix, de Rapin Thoiras, de Sismondo, de Henri, de Dupin, de Lavinio, de Monaco Canciller de Candia, del Sincero Dupuis, y de

tantos otros; y quien quiera ir à la fuente puede examinar los Autos del Concilio de Viena, y de Clemente quinto; el continuador Guillelmo Nangio, Walsingamo, Triremio, Fabricio Masonio, Paulo Emilio &c. De todos estos monumentos se saca, que el Proceso de los templarios contenia. 1.º Que la voz universal los hacia reos de gravissimos delitos. 2.º Que haciendo ocultamente su profession, besaban al Maestro de la orden aun modo disconveniente, y escupian, y pisaban un crucifixo. 3.º Que al tiempo de su Capitulo adoraban una calabera humana. 4.º Que sus Capellanes no proferian las palabras de la consagracion en la Misa. 5.º como enemigos del natural uso de nexos

haviam permitido el abuso. 6.º Fue en
ciento tumulto popular en Paris, havi-
an tomado la proposicion al Rey. Estos
son los delitos authorizados por su pro-
ceso en Paris, y por el examen de cinco
personas Eclesiasticas. Mas este
mismo proceso, esta, ya por la voz co-
mun hecho a los Jesuitas. Son. 1.º la
voz universal, no ya de dias, ó Meses, ó a-
ños, mas de siglos enteros, que tiene a la Com-
pañia reos de gravissimos delitos, mas nu-
merosos, y mas graves, que los de los tem-
plarios. 2.º Tambien los Jesuitas conculc-
can el crucifixo antes de entrar al Japon,
en el adorar el confucio en la China, con
negar la igualdad del verbo Divino con
el eterno Padre, como Arrio, y si no ha-
cen la ridicula ceremonia de besar a

ne Generab, aquello, que besaban los
Templarios à su Maestro, permiten el
besar al Diablo, bajo la figura de los
Bolos; à las Monjas, bajo el título de cosa
indiferente, ó de ningun pecado; al enemi-
go con idea de asasinarlo; à sus maqui-
nas con certeza de la Salud ~~humana~~ e-
terna. 3º Tambien los Jesuitas adoran,
y hacen adorar, alguna testa malvada,
no ofrecida por ceremonia, ó por memoria
de la muerte, como tal vez hacían los
Templarios. Mas para engañar los
Christianos, como en este tiempo de des-
cubrimiento de ignorancia, y de tinieblas,
lo vee claro, quien lee sus cartas edifican-
tes, y otras relaciones de las Indias, llenas
todas de imposturas, y de mentiras de San-
tos falsos, y de milagros fingidos; y q.r sabe

las maximas espaxcidas por el Padre Malagrida, à quien querian poner aun vivo en un Relicario. 4.º Si los Capellanes de los Templarios, (q.e eran una minima parte de aq.l Cuerpo) tuvieron la imprudencia de manifestar la omision, que cometian en la Misa, de la q.l ninguno podia convencerlos, tambien los Jesuitas han manifestado con la estampa, y todos los pueden dello convencer, sus singulares opiniones, acerca del estipendio de la Misa, y su generosidad en dar la aplicacion de tantas Misas, muchas veces, à q.n no las busca, bien examinadas, podria algun dia sacar à luz algun paxcano, que fuese, no culpa de pocos capellanes, mas si de todo el Cuerpo. 5.º la quinta acusacion, ofrecida una sola vez à los

Templarios, es ya de mucho tiempo achacada à los Jesuitas; sino que algunas historias dadas à la estampa añaden, que no siempre los Jesuitas se portan, como enemigos implacables a la naturaleza, pues algunas veces blandam.te la obeguian. 6.o finalm.te si los Templarios se mezclaron por accidente en una sedicion nacida en Paris, las historias afirman, que los Jesuitas se mezclaron siempre, donde huvo tumulto, ò sedicion; amado, que parezcan enemigos nacidos de todos los Reyes de la tierra, Maestros de Reuelion directos, ò indirectos, y Sublebadores de Pueblos. Es los Jesuitas, pues es, la voz universal, y las escrituras fundadas de infinitos Autores reconocen, à mas de otros mil, los mismos identicos deli-

tos

tos, que las torturas, y los largos examenes sacaron de los Templarios. Por tanto, si Phelipe 4º y Clemente 5º determinaron la supresion de los Templarios, sobre la voz comun, que eran reos; Mucho mejor determinaran la de los Jesuitas sobre la Sciencia universal, q.e son reos.

Mas quiero ceder todo este argumento; digo, que en qualquier hora, que Juridicam.te se examine la causa de los Jesuitas, Judicialm.te serán suprimidos. Porque los Templarios constantem.te negaron, que fuessen reos, y los que vencidos a los tormentos lo confessaron, à la hora desse mueste lo retractaron, y algunos Concilios Provinciales, como el de Salamanca, y de Moguncia, como tambien algunos Autchores, Coetaneos, ó Santos, como es de

los primeros el continuador a Guilielmo Nangio, y a los Regandos S. Antonio, los describen, como innocentes; y en fin la Barbarie, è ignorancia de aquellos tiempos podia hazer creer al vulgo, que fuessen heregias ciertas ceremonias de seguete, ô todo lo mas superstitiosas: Mas no obstante esto, fueron los Templarios judicialm.te extinctos, como reos. Empero los Jesuitas nonieguan la ~~verdad~~ verdad, ô reato, que se les atribuie en tantos libros, ni confutan validam.te las culpas, de las que son acusados: Los Jesuitas son assentos reos, por los concilios Ecclesiasticos, que condenan sus doctrinas, que ellos todavia defienden; por historiadores gravissimos, q.e refieren infinitos deshonestos hechos, que todavia cometen; por los Sanctos, que desprecian sus idolatrias, y violen-

cias

cias, que todavia practican. Añadió, que no estamos ahora en tiempo de ignorancia, en los que se creyaba facilm.te en determinarse lo preciso de los hechos; porq.e hoy en dia reina un riguroso Criterio un claro discernimiento, y discurso, que las acusaciones contra los Jesuitas, no nacen de una Ciudad, de una Provincia, de un Reino, sino de todas las Ciudades, de todas las Provincias, de todos los Reynos, y de todo el Mundo Catholico, y no Catholico: Por lo que sin haver menester, entren en juicio, por Jueces, ni acusadores, ô un Clemente 5.o excitado sobradam.te condescendiente ab Rey. Felipe, ô un Felipe 4.o repetido por acusador nimiam.te maligno, delante Clemente, serán suprimidos judicialm.te los Jesuitas, porq.e el clamor de toda la tierra pide un

tal Juicio.

Y para que veáis, q.e mi arzum.to no falla, quiero concederos, que todos los Jesuitas sean innocentes, y assi mismo Santos, mas esto no obstante, me mantengo, en que, por la infamia universal, que han incurrido, está la Yglesia en necessidad precissa de luego, luego suprimirlos. Mira-zon es esta: que el mismo espiritu, q.e se hallaba en el Concilio Gen.al de Viena, es siempre igual en la Yglesia. Ora bien: ese espiritu sorzo; que si bien estando a las siguientes leies de la justicia, no se pudiesse sentenciar la extincion de los Templarios, sin embargo por un provicimiento necessario de la Yglesia se decia hacerlo, y era un indispensable deber, el quitar el escandalo de tantos hablillas, por lo q.e

havían llegado à ser abominables; pero
este escandalo en el dia de hoy ha sucé-
dido à su mación grado contra los Jesuitas;
pues no los Príncipes, no los Doctos, no
los hombres de juicio tan solam.te los de-
testan; pero las mas ínfima plebe con in-
jurias, y con burla los insulta, y los con-
sura, en qualquier lugar los enquentra;
por lo que, hoy en dia parece prontam.te ve-
cina su extincion. Antes de traer las
palabras del Concilio, que condenan los
Templarios por modo de prohuimiento, con-
viene se haga reflexion sobre el voto de un Doc-
to Prelado, que en el intervino, y es repetida-
do de Bzovio el año de 1314. y de Rinaldi,
acerca los Templarios (dijo) seria de admira-
ble utilidad à la Yglesia de Dios, y à toda
la Chriana fee, que nuo. Señor, ò à titulo de

rigurosa Execución, ô por plenitud de su po-
testad, como es su oficio, quitasse a todo
al medio, sin la menor tardanza, ni acen-
dex à las frivolas, y cavilosas alegaciones,
»conque pueda emprehender esta orden su-
»mam.te infamada, la qual a mucho tpô.
»aca hà hecho hediondo, (para decirlo as-
»i) en quanto se podia, el olor del nombre
de Christiano, entre los infieles, en va-
yà mui fie-
hà hecho rillas en la fee. --- Sin la menor tardan-
»za, (dixe) aunque por su primicia o ins-
»truccion hauia sido una orden buena; pues se
»dize en la distinc. 63. C. Venus: que si alguno
»de nuestros Predecesores hiciese alguna
»cosa, que por algun tiempo era justa, è incul-
»pable, pero por el discurso del tiempo pas-
»sasse à error, ô superstition (lo que se ad-
»viene haver acontecido à esta orden) sin
»tardar un punto, y sin atender à los gran-

,, de authoridad, se hà detenido por los
,, Successores. Por esso se leè en el 4.º de los
,, Reyes, que exequias destruxo la Serpiente
,, de Bronce, que Moises havía construi-
,, do por orden del Señor. Y vuelvo à decir
,, otra vez: Sin tardar un punto. Afin q.e
,, por una cavilosa tardanza, la Centella
,, de aq.l error (à contemporizar) no pro-
,, rumpa en llama, que podría abrasar
,, todo el Mundo, y importar, no poco la fè
,, Catholica. Y no succeda, como refiere San
,, Geronimo, que Arrio fuè una Centella, ò
,, Chispa en Alexandria, mas porque no
,, fuè de repente apagada, produxo una lla-
,, ma, que abrasò à todo el Mundo. 24. q. 3.
,, Ni debe hacer gran caso N. S. de lo que
,, dizen algunos, q.e el sobredicho orden, que
,, parece un miembro tan noble de la Yglesia

„no debe contarse sin un proceso furi-
„dico, y con plena discusión, mientras,
„(y sea dicho, con venia de quien lo dize) por
„el grave escandalo, que ha nacido en la Y-
„glesia por esta orden, y que siempre crece-
„rà mas por todo el Mundo, con una cavi-
„llosa ~~dilacion~~ dilación; no parece necesaria
„tan grande discucion: . Por la eterna ver-
„dad, dize por S. Matheo àl C. 6. y C. 18. Si
„tu ojo diestro, ò tu brazo se escandalizare, cor-
„talo, arrancalo de ti, pues mas
„te importa, que uno de tus miembros se pierda,
„que no que tu cuerpo de Vfra Convíene tam-
„bien la extincción de esta orden, por esta
„razon, esto es, porque subsistiendo. No se re-
„nueve cada dia la indigna memoria de
„aquel hecho. Por lo que por las palabras

„ del Levít. 2o. Mulieres, accesserit ad com-
„ ne pecus, mulierem interficietis, et pe-
„ cus morte morietur, dize Agustino traido
„ en el decreto 35. q. 1. C. Mulier, que se
„ ordena matar las bestias, no porque
„ tengan pecado, siendo irracionales;
„ sino porque contaminadas se semejan-
„ te iniquidad no renuven la indigna
„ memoria de aq.l hecho &ª

Este voto, que pa-
rece digno de la eminente erudici-
on, y noble candidez de tan famoso Ecle-
siastico de nros tiempos, qual tal vez
sera en el caso de proposicion uno de se-
mejante; este fue puntualm.te seguido
del Concilio Prov.l de Viena; pues
en la sentencia alli pronunciada, que

podéis leer en el thomo 28. de los Concílios de la edición Real de París à la página 730,, no por modo de sentencia ,, definitiva, por quanto atendidos los Procesos, y deposiciones no podía de Justicia pronunciarla; mas por vía de provedímto ,, y ordinación Apostolica inrefragable, ,, y valida para siempre, se prohíve, que ,, ningúno jamas pueda entrar en aquella orden, ni tomar, ni llebar el havito, ,, ó nombrarse mas templario.,, Fuerza decír Jesuita; pues no hallamos en lo mismo, à fuerza de un mas urgente caso. A una sola objeción va sugeta mi opinion: Que mas de los Padres defenderán à los Jesuitas; mas Amigos fuíos los apoyaran; y que los Jesuitas harán mas resistencia, q.e no hicieron los templarios.

114. Respondo bzebem.te que las riquezas confiscadas a los Jesuitas aliviarán el dolor a sus buenos Amigos; la esperanza de adquirirlas enflaquezerá el valor a sus Campeones. Assi, con la historia à la mano se hablaría un Pro-Jesuita, y un Anti-Jesuita; pero io no apruebo bonam.te las deducciones, con que se quiere arguir la certeza de un hecho futuro, por la certeza de un hecho passado. La experiencia enseña, que essaltar un argumento semejante a historia; porq.e nunca succede, que en dos casos iguales concurran sin alteracion las mismas circunstancias Mathematicam.te semejantes; y qualquier mínima variedad, puede variar todo el subcesso, como se

lo

lo podria probar con infinitas historias.
No es pues, la historia fuente capta, p.r
deducir argumento cierto, y seguro, si
los Jesuitas serán presto extinguidos. Se-
mejantes deducciones historicas, son solo
ocupaciones dignas de bellos espiritus de
niño tiempo, que con las hojas de las Gaze-
tas en la mano, francam.te no pueden p.r, q.e
Daun está para entrar en Berlin, y
el magnanimo Prusso en Viena.

§. 4. (A)

Los estudiosos de la historia tienen entre
si una clase mas refinada, q.e se llama
clase de Politicos, esto es de ingenios; q.e
creiendo, penetran todos los secretos de
los Gavinetes, y lo intimo de todas las
disposiciones humanas, donde las entre
si combinadas arguien la seguridad de

los futuros contingentes, como si los viesen con sus proprios ojos. Uno de taler políticos Amigo de los Jesuitas se quexaba sostenen, que no pueden ser suprimidos con estas razones: En qualquier sentido, (o diga) que haia dicho Leyssio, q.e la Yglesia es un cuerpo Político es cierto, que la Comp.a es en la Yglesia un cuerpo Político, que nada ha menester del govierno de la Yglesia, para mantenerse, y dilatarse. No hablo aquí del arreglam.to establecido en la Compañia, que es un mixto de los mas excelentes govierno; solo hablo de las maximas de govierno de la Comp.a q.e van directam.te à asegurar una eterna duracion.

El Cuerpo Político es semejante al cuerpo

cuerpo Physico, el q.e no perezca, sino por
la eterna conexidad de las partes, ó por la
fermentación de malignos humores,
ó por alguna violencia externa, que
lo oprima. El cuerpo de los Jesuitas
no teme, que ninguna de estas cosas lo
pueda deshazer, ó oprimirlo. La estru-
tura interna es perfectissima, pues
todas las partes de la (A) se adhiere,
para indemnizar al Autor, que en
este §. más opiniones Morales se refie-
ren, sin citar los lugares, pero puntu-
alm.te se hallarán las citas, en el fin
mio Problema, q.e corre en manos de
todos.

Compañia son omogeneas. Todo
Jesuita tiene prescritas sus leyes. Si
alguien lugar, en donde se encuen-
tre

de un Jesuita, desde el mas noble al mas inmundo, le presentan las mas precisas reglas, q.e debe observar. Cada uno invigila sobre los otros, y hay muchos, que invigilan sobre ellos; Cada uno tambien concurre a necessidad a mantener un inmutable su Sistema: El cuerpo humano apazentandose de nuevos alimentos para preparar los humores apropiados, por la transpiracion, ô de otro modo, se llena, à veces de aquello, q.e debuer le forma muñer fermentaciones, por lo que se dissuelve; mas el cuerpo de la Sociedad no esta sujeto à semejante desgracia, porque es construido con tal arte, que en su perpetuo movimiento arpide à fuera toda im-

pura

buena especie, que se entre mezcle. De
donde viene el ser frequentes las ex-
pulsiones de los menos capazes, y de a-
qui tambien deriva, que mas añejos
ya en alguno empleo de boca montan, se
consumen en él hasta el fin de su vida,
como la hinchazon, q.e se forma entre
pel, y carne, que nace, se hincha, y
se dissecа, y ensanche sin perjuicio
al cuerpo humano. El movim.to re-
gulador de los interiores humores, no
puede ocasionar inflamaciones, por
que es siempre el mismo: los humo-
res no se contrastan, porq.e cada uno
corre por su canal, y armonios.am.te
se dan la mano: los vasos por donde
corren los humores, no pueden con-
sen-

lo. rompense, ó quebrarse, pues son incorruptibles, por tantas cautelas menudam.te observadas. Por tanto el cuerpo considerado en sí mismo, no tiene principio de corrupción, ó para disolverse.

Mas assí, como este cuerpo es sobradam.te robusto. Assi no teme ruyna a una extrema violencia. Las fibras bien juntadas resisten facilm.te al leve ygbo mmm. de qualquier aire venenoso, q.e puede poco a poco viciar los demas cuerpos, qual sería por exemplo la maledicencia de algun Theologo, que desreprobasse sus opiniones, las satiras de algun Asistarco, que maliciasse mucho. Amas de todo esso ello es assi, que hay fabricada una estancia

cia bien maziza, y mucho mas, que el famoso Castillo de Blenheim levantado por el Cavelleno, Dambrugh para benenne, y perance memoria de la batalla de Hochstet, anno el qual se vè otro seguno de qualquier externa violencia. Los fundamentos son inconcusos; por que se forman de extensionidad exemplarissima; los muros, y las bobedas son quasi desmesuradas losas compuestas de acciones, y obras de gran peso, como son impressiones, sermones, confessiones, escuelas, oficios de caridad, Missiones, Consejos &c.ª Toda la fabrica es atada, no con cal, ni otro betun, sino con oro finissimo, è incorruptible, que una todos huecos perfectam.te: por lo q.e una torre de tal modo maciza haze segu-

no el cuerpo de la Comp.ª de toda ruina externa; y aunque sobre ella cayesse entera la gran Ciudad de Lisboa no la derribaría, ni desconcertaría el cuerpo, que dentro mora del seguro. Otras en suma son las trazas ~~[illegible]~~ Maestras, que describen su duración: y si bien al rededor de esta Torre están clamando varios perros, qual ladrando sobre las sentencias Morales; qual sobre los sucessos del tiempo, qual acerca los hechos particulares, son no obstante todos perros, que no roerán por toda la eternidad ni una sola piedra de la gran fabrica, y se consumirán ladrando, como se consumieron tantos otros, mientras que

la

la Comp.ª crezera y compre, con sus di-
ligencias de astucia, y fuerza.

Assi puede hablar, y hablan bi-
en un Político, que quiera à la Comp.ª
immortal: Leño un Político, que cree
ceer, ya veçina la extincción de los
Jesuitas le prefige otros principios.

Necia cosa sería, dize el creer, que
los Soberanos, que algun siglo haze,
tienen por objecto el equilibrio de las
potencias, dejase crezer en cassa u-
na domestica fuerza, que ni bien la
conocen, ni pueden abatir à su placer:
se haze tanta exclamación, y grite-
ria contra los Francmasones sociedad
probablem.te ideal, mas ciertam.te no da-
ñosa à los estados, solo por el secreto, à
que les obliga su instituto, y no quere-

que se haga cargo de la Compª de Jhs, de
la qual en el honor de un invencible
secreto se trasluce, encaminarse el
Reynio, ó hacer frente a los Príncipes
y a perturbar los Imperios? Se toca
con la mano, que mientras los demas
Religiosos atienden en su Breviario,
los Jesuitas solos quieren mezclarse
en todos los Gobiernos de los Príncipes
y han tenido la imprudencia de confes-
sarlo, no forzados de alguna tortura,
mas de su propio motivo en las cartas
publicadas en estos ultimos tiempos con-
tra Portugal, en las quales manifies-
tan, que sus Padres en un Capítulo Pro-
vincial decidieron, que no convenía
à la España el cambio proiectado de los

Estados con Portugal. No quexeis,
que en esto reflexionen los Estrangeros?
Si leyeseis las historias de Francia, ve-
reis, que la mayor oposicion, que a-
llo Enrique 4.º en subir à su trono la
tuvo por los Jesuitas; y en qualquier levan-
tamiento, ò turbacion nacida en qualqui-
er Ciudad, en donde havia Jesuitas, si-
empre os aparecerán danzando enme-
dio, como el Delfin en el mar alborota-
do. Yo que es peor, por lo comun empe-
ñados, y atados al partido reo. El famo-
so Fr. Pablo, aquel celebre Theologo de
Venecianos, os hace tocar con la mano
en sus escritos, que los Jesuitas salieron
de aquella Ciudad en la ocasion del en
tredicho de Paulo 5.º; pero al passo, que otros
dos, ò tres Communidades religiosas, sali-
eron

eron con suma quietud, y cautam.te
los Jesuitas probaron à sublevar el Pu-
eblo, con Sermones, yen los Confesona-
rios, por medio de conferencias espiri-
tuales: estrañados de allí: lo continu-
aron con Cartas, y emisarios, yescri-
tos, y con venir alla disfrazados, yen
fin nadie ignora, que por 60. años tuvi-
eron à aquella sabia Republica, co-
mo al alma los malignos oficios, que
sembraron contra ella en las Cortes
de todos los Principes Christianos. De
Ministros utilissimos à su Principe,
precipitados de sus Ministerios se pue-
de formar un Catalogo mas grande, y
copioso, q.e su malvada Biblioteca de
Jansenistas. Tambien la vuelta con-
tra-

traxiedad a todas las Ordenes Regulares
a todas las Classes de Personas, a tantos
hombres de bien; el aborrecimiento, con
que en todo tiempo, y en todo País han
sido mirados casi todos los hombres
de entereza, y de erudicion; los impro-
perios de los mismos hereges, q.e precia-
m.te excitaron acusar à toda la Ygle-
sia Romana, acusando los errores ma-
nifiestos de los Jesuitas, merezen en
verdad sus reflexiones.

Por ventura los verdaderos Politi-
cos ponen atencion en aquella Can-
tinela, que hoy en dia, a los Jesuitas se
tragan sus Terciarios, diciendo: aun-
que hayan sido Reos los Jesuitas en
Portugal; pero aqui son buenos? pues,

bien; y en que se debe poner el ser bue-
no? tal vez en el oír confesiones? en
el predicar? en hacer Misiones? en
el mostrarse humilde, y blando? ta-
les cosas aun hacian en Oxtopal, en el
tiempo mismo, que maquinaban asse-
sinar àl Rey. Quien hai por ventu-
ra, entre esos simplones, que dizen,
aqui son buenos, que lea los libros, en q.
se enseña à discernir la verdadera
bondad de la hipocresía, para poder
decidir definitivam.te que aqui son
buenos. Aqui son buenos; pero en ver-
dad, que aqui por todas las cassas se
mecen; de quanto se haze quieren ser
informados de todas las personas, q.
tienen mano, ò influencia en los

Ministerios procuran comprehender
el corazon, y direcion à su guisa la
auctoridad. Aqui son buenos; y pun-
tualm.te aqui siembran discordias en
las Casas; maquinan contra qual-
quiera, que no habla segun su hu-
mor en las conversaciones; lo que no
se ajusta con lo bueno. Quien los ha-
lla aqui buenos, diga, si tratando los
Jesuitas puede afirmar con verdad, q.
no hayan ellos especificado a la depen-
dencia de el, fabores, ó faborables oficios;
que no hayan entre los discursos de
conciencia, mezclado cuestiones, pregun-
tas, ó no le hayan puesto alguna idea
en buen aspecto, y ventajoso; ó q.e no
se hayan gentilm.te introducido en

su Casa, y en sus economicos intere-
ses. Aqui son buenos, y puntualm.te
aqui, mientras escriben con des-
co/o contrag.r les biene à la fantasía,
y procuran impedir, que los demas
escriban, y usan segun se varía el
aire al Pais, quando los oficios, quan-
do las preporcias. Aqui son buenos,
y puntualm.te aqui, procuran formar
partido con pretexto de herejías im-
aginarias, y con embustes descrip-
ciones de disoluciones. Aqui son
buenos, y puntualm.te aqui, probocan
en sus sermones, amenazan con sus
escritos, y siembran falsissimos rumo-
res; Aqui son buenos, y en verdad a-
qui rapiñan legados, se fugan los te-
mo-

monas de los pobres, y devoran escudos;
Aquí son buenos; y puntualm.te aquí de-
jan morir, sin acercarse à los lenitentes moribundos, à quienes nada tienen que esperar, quando van avechando sin necesidad las personas, à quienes esperan. Aquí son buenos; y aquí, ciertam.te estudian en el dicionario aquella porcion de leies, que ve les han puesto por freno. Pero esta bondad aparente, q.e llena à los badulaques, nada satisface à los políticos. Los Sabaoniter, estropeados sus vestidos, y macilentos, con los ecsesos de vino, rocas, y con el pan duro, y demenuzado, engañaron à Tovit, haciendole creer, venian de mui distantes Paises; pero tanta sencillez, no era presumible de

los Gavineros modernos. Conocen claro, q.e bajo aquella bondad aparente los Jesuitas procuran renovar los tiempos a los Guelfos, y Gibelinos, en los quales la misma familia, contenía mortales enemigos, en el Padre, y en el hijo, en las hermanas, y hermanos. Que estudian envolver ignorante la Europa, como en el tiempo de la decadencia del Imperio Griego; y que riquen hasta en los abizes el detestable sistema de Machiavelo. Que el Heroe del secretario Florentino, no es otro, que un usurpador, y un asesino; y sus maximas p.a sostenerse, son la hipocresia, para engañar la multitud; la falta a fee, en donde importe; el acumular dinero, p.a desem-

peñarse en los reencuentros; el inge-
nio temor de sí, mas que amor; el usar
libremte qualquier maldad, quando
conduze al fin, que se intenta: mas
estas maximas, las mismas todos ya
las leen, no ya en sus impenetrables
archivos; sino en la misma conducta
de los Jesuitas. Los mismos principios
de Tacito: que qualquier engrande-
cimiento del comun, por qualquier ca-
mino sea obtenido, es justo: que las re-
glas de la justicia, no se han hecho, sino
para los intereses particulares: q.e es
licito destruir todo aquello, que impida,
los cimientos de nueva potencia, son puntu-
alm.te principios, que se traslucen en
sus libros, no menos, q.e de las acciones de

a los Jesuitas. El perniçioso caracter
del sagaz Alcibiades, que se hacía per-
fectam.te Popular en Athenas; Sobrio
en Esparta, Magnifico en Persia, be-
bedor en Tracia, pintan al Jesuita
igualm.te pernicioso no solo en Europa,
Asia, y America; porq.e transforma-
do en Europeo, en Asiatico, y en Ame-
ricano, à su Guisa; mas pernicioso assi
mismo en Milan, Genova, Roma &c. porq.e
transformado en el varió genio, q.e lleva
consigo cada q.l ciudad. En suma todo
aquello, que enseñan Zonoforve, Exodoro,
Licio, Tacito, Teucidide, para q.e los hom-
bres sean prompcos en vias medios ter-
minos; todas aquellas estratagemas, que
usaron los Tiranos de la Italia en el

in-

intexxeño, y refieren ñãos historiadores;
todos los antiguos recelan de Policeno, todos los
tienen estudiados los Jesuitas, (lo que pa
rece hiperbole, mas es verdad) para a
ellos prevalerse à tiempo. Hasta las enga-
ñosas trazas, que se describen (sea ver-
dad, ó fabulosa la historia) del famoso
viejo de la montaña, para alterar la fan-
tasia de sus subditos, y hacerlos Asesinos,
fueron en parte imitadas de los Jesuitas
para fabricar reticion; En Lisboa, p.a
engañar los traidores, y se procuran en
toda Ciudad de Europa. Ay empero esta
diferencia, q.e el viejo de la montaña mostra-
ba à sus subditos un aspecto falso, y lison-
jero de delicias para atraerlos à seguir
ciegam.te sus mandatos: los Jesuitas muestran

tuan en los Exercicios Espirituales el aspecto verdadero, y terrible de la eterna verdad para temerle, y hacer los animos penetrados al temor, sugetos ciegam.te à su dirección. Por esso tienen una importunación ineréible, y una caridad rara à dar los exercicios espirituales à todo el genero humano, para trocar assi un balsamo tan saludable a la Yglesia en un veneno maligno a Política &c.a

Una serie de tantos autores Jesuitas está ia desmascarada à los ojos de los Politicos, los quales tacitam.te estan mirando, y reparando aun con mas claridad, todos los tinos de su artificiosa conducta, exercitarse en Portugal, en donde bien, que diestramente han sabido suscitar sublevaciones, y mantener la palabra de su P.

Generaí, que: nacerían allí turbulencías, que no acabarían tan presto. tales cosas las ven los Políticos, y deben ciertam.te pensar, que si no saben prevalerse a esta conyuntura, en que los Jesuítas han sobradam.te descubierto el braço, quemman un día tal vez buscarla, y no la hallarán, sino con el peligro a incurrir gravissimos disturbíos: Que quitados los Jesuítas, ningun daño viene à la Yglesia, que podrá mui bien sin ellos governarse, no siendo assistida de los hombres, sino de Dios; Mas, que, recaerá mucha utilidad en los Estados, que se libraran de tantos chupadores de las Sustancias, fomentadores de disturbíos, y divisiones, Seductores de Ministros de uno, y otro derecho:

Que estando todas las Cortes en el sistema
presente con los ojos fixos la una à la otra,
para imitar aquello, que se hace de ver-
todos en cada una, el exemplo de una
ocasion à asociarse todas las demas, en
este tiempo, en que pende la lide, librada en-
te la razon, y prepotencia; Si los Jesui-
tas son perniciosos.? Que el exemplo de
Portugal dà bien à conocer, que los Jesui-
tas tienen fuerza en los estados, donde
hazen frente à los Sobranos, y hazen
fuego sus maquinas, aunque de lexos,
combatiendo, ò con oro, ò con diligencias, y
oficios los animos, a los q.e se cacen mas fir-
mes; Y los q.e finalm.te en todo caso saben ceder
a la fuerza. Estas consideraciones, que cier-
tam.te

tam.te no escapan de los ojos de un buen
Politico, y de otro, que debe, por algun
respecto disimularlos, estàn para mo-
verà algun Soberano de Europa
para desterrarlos; y para uno solo, à
mi juicio, para q.e los demas lo vmiten,
y junten sus oficios para una total im-
presion de un cuerpo mas espantoso,
que aquel de la Ballena, que fingen
los Talmudistas, haver faltado poco
para tragarse en un bocado toda la
tierra, luego decriados. Quien sabe, que
al sera el primero, teniendo todos justos
motivos de dolerse? Los ocultos Gavine-
tes no dejan hoi de bruxulear sus dispo-
siciones. Aguardemos hasta ver luego

los efectos.

Ahora, que os he expuesto, hasta el vltimo punto de los Politicos sobre la ridicula duda: si estàn los Jesuitas vecinos à ser extinguidos, me arrepiento de haverlo hecho con tanta sencillez. Si nunca, asumpto alguno merecia ser tomado, por seguete era cierta. Hasta aqui os he complacido. El haverme sugetado à escrivir en una materia de posible, os podrà asegurar de mi deseo en servirlos, por qualquier ocasion, q. sea.

Fin.